

Arbis 18/1773

Tesoro de Autores Ilustres

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA

POR
ANDRES PEZZANI



Entregas 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12.

BARCELONA
LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

**L47
2793**

1877

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

A. B. WALKER

PHYSICAL CHEMISTRY

ANDERSON

CHICAGO, ILL.

BARCELONA

1877



» procura á un hombre eminente durante su vida su
 » actividad dirigida hácia el bien supremo y la verdad
 » eterna. Del mismo modo la perpetuidad de la raza
 » es una sombra del goce que durante su vida habia
 » dado al hombre el amor de la familia. En fin, la
 » continua metamórfosis del universo no se asemeja á
 » la inmortalidad sino cuando está reconocida, de
 » modo que se encuentra siempre la inmortalidad del
 » porvenir, en el presente; de fuera, en nosotros
 » mismos. Convertirse uno en el infinito en medio de
 » todo lo que es limitado; ser eterno á cada momen-
 » to, hé aquí la verdadera inmortalidad. La afirma-
 » cion absoluta del bien, hé aquí la beatitud eterna.»

Así, bien entendido, lo que nos espera en el porvenir es una vaga inmortalidad que no merece tal nombre, debiéndose realizar en el presente.

M. Michelet de Berlin emite una opinion casi idéntica sobre el asunto de que nos ocupamos. En su crítica sobre la excelente obra de M. Bartholmess sobre las doctrinas religiosas (*Revista filosófica y religiosa*, 1.º de marzo de 1856) dice lo siguiente:

« Esforzándose el individuo en trabajar por su parte
 » en la realizacion de la inteligencia eterna, es tanto
 » mas eterno él mismo, cuanto que se identifica con
 » esta sustancia absoluta del universo además de vivir
 » en el todo. Nosotros vivimos en las buenas acciones
 » que hemos ejecutado y que han contribuido á hacer
 » que progrese la humanidad mejorándola. Vivimos en
 » las verdades que hemos proclamado altamente sin
 » temor de los hombres; en las verdades que hemos
 » conquistado para las razas futuras á las que les está

» reservada la mision de convertirlas en actos. Las
 » ideas de Aristóteles y las obras de Rafael viven aun
 » y resucitan continuamente en las de sus imitadores,
 » que se han formado á su ejemplo. La verdadera in-
 » mortalidad es la gran emigracion de las almas, la
 » eterna vida del espíritu absoluto.»

Para refutar esta doctrina desconsoladora tomaremos por punto de partida la conciencia humana, siguiendo fielmente en esto nuestro método. Resumiremos los argumentos con que un autor moderno ha combatido eficazmente esta parte de la *Dogmática* de Strauss ¹. ¿No es la tendencia hácia lo absoluto, hácia lo infinito, lo que constituye la naturaleza humana? ¿No encontramos todos la demostracion de esta verdad en nuestras afecciones, nuestros deseos en nuestros mas íntimos esfuerzos? ¿Y cuál es el inmediato é incontestable resultado relativamente á la idea de la inmortalidad? ¿Cómo podrá alcanzar su objeto, que es el infinito, un ser infinito por naturaleza? Esta identificacion es contraria á nuestra naturaleza de séres finitos. Solo pueden cumplirse nuestros deseos en un progreso sin fin que nos aproxime cada vez mas al objeto que anhelamos. El ser finito que aspira al infinito debe tener necesariamente vida eterna.

A pesar de las dudas que el misterio de la muerte engendra diariamente, hay algo en nosotros que nos promete la continuacion de esta vida en un porvenir mas lejano y cada vez nos la representa mas bella y

1. *Ensayo sobre las opiniones de Strauss en la Revista europea*, por Carlos Buob, *passim*.

resplandeciente; creemos que nuestro amor á lo bello, lo verdadero y lo bueno es tan perpétuo como vastos y profundos son nuestros deseos. Precisamente porque nos es imposible realizar el infinito completamente en un momento dado, á pesar de que lo deseamos, no nos queda mas recurso, para responder á este deseo de nuestra naturaleza, que acercarnos eternamente á lo infinito, realizándole así en el conjunto de una carrera ilimitada. M. Julio Simon ha escrito en su magnífico libro *Del Deber* preciosas páginas que citaremos abreviándolas, y que destruyen de una manera concluyente los sofismas del filósofo alemán. Dice así:

«¿Quién se atreverá á decir que el absoluto, que
» la perfeccion no existen, ó que el mismo mundo
» sea la perfeccion exacta? Nosotros que la conoce-
» mos debemos pertenecer á ella. Cuando se apode-
» ren de nuestro cuerpo los gusanos, nuestra alma
» se dirigirá hácia ese Dios que ha vislumbrado, con
» el que ha soñado, cuya existencia ha demostrado,
» por quien ha pensado y amado; hácia ese Dios que
» llena nuestra vida de sí mismo, y que no nos ha
» otorgado el amor y el pensamiento para que entre-
» guemos estos tesoros á la podredumbre y á la nada.
» ¡Oh Pascal! No puede el universo aplastarme, pues
» aunque despedazara mi cuerpo, se le escaparia el
» alma.

» Si sondeamos la infinita bondad de Dios por un
» instante, no podremos menos de exclamar: ¿Es
» posible que Dios exista á la par que el infortunio y
» la injusticia? Si yo debo concluir á la vez que

» mi cuerpo ¿por qué Dios me ha hecho libre? ¿Por
 » qué se ha manifestado á mi razon? ¿Por qué me
 » ha dado un corazon que ningun amor humano
 » puede saciar? ¿O se me ha concedido el pensa-
 » miento, el poder, el corazon para mi desespera-
 » cion? ¡Mas ay! ¿Qué es la vida? Una série de amar-
 » gas decepciones, de amores puros engañados, de
 » entusiasmos que al dia siguiente nos causan risa,
 » de combates que nos aniquilan, de penas que nos
 » torturan el corazon, de separaciones que nos hie-
 » ren en nuestros mas queridos y sagrados afectos.
 » ¡Esta es la vida, si debemos perecer, y esta es
 » tambien la Providencia!

» ¡Perecer! ¡y qué! ¿no habeis visto jamás holla-
 » da la justicia? ¿no habeis visto nunca triunfar el
 » crimen? ¿No hay criminales que mueren en medio
 » de su triunfo y de sus impías voluptuosidades? ¿No
 » bebió Sócrates la cicuta? ¿Es por ventura imparcial
 » la historia misma? ¿Oirá la posteridad, esta som-
 » bra que invoca el justo, su último grito? ¿Quién
 » podrá sostener la idea de que pueda morir un ino-
 » cente en el oprobio y su alma no sea recibida en el
 » seno de Dios?

» ¡Oh última palabra de la ciencia humana, oh
 » creencia santa, oh dulce esperanza! ¿podríamos
 » soportarlo todo sin vosotras? Una cadena indisolu-
 » ble une entre sí la libertad, la ley moral, la inmor-
 » talidad del alma y la Providencia de Dios. Ninguno
 » de estos dogmas puede perecer sin causar la ruina de
 » los demás. Y nosotros los acogemos todos en nuestra
 » fé y nuestro amor. El alma honrada y profunda-

» mente convencida de su inmortalidad no puede abri-
» gar ninguna duda. El dolor y la muerte dejan de
» amedrentarnos cuando fijamos nuestra vista en este
» porvenir sin nubes. Desempeñemos de buen grado
» nuestra mision y no acusemos á la Providencia, por
» pretendidos infortunios que dejaremos con nuestra
» corteza. ¿Es nuestra alma la que sufre y muere?
» No, mil veces no; es el hombre exterior, el cuerpo.
» Nuestra vida está con Dios; no hay pensamiento
» real y sustancial mas que en lo eterno. La verdadera
» accion es el cumplimiento del deber. El deber solo
» es verdadero; el mal no es nada. ¿De qué te que-
» jas, ¡oh hombre! de la lucha? es la condicion de
» la victoria. ¿De una injusticia? ¿qué es esto para
» un inmortal? ¿De la muerte? La muerte es la li-
» bertad.»

Ya hemos citado la opinion de los filósofos que juzgan que se puede demostrar muy bien la vida futura del alma, pero que colocan la de la persona en el rango de las probabilidades. Hemos hecho ver que propuesto así el problema era un contrasentido ó una verdad digna todo lo mas de M. de La Palisse. Todos los filósofos que admiten la existencia del alma, conceden que esta sea inmortal: pero lo esencial, lo que mas importa saber es si el ser persiste en la vida futura, si se conserva la individualidad. La sancion de la ley moral así lo exige, y lo que es mas, lo exige imperiosamente. Acostúmbrase dividir en tres categorías las pruebas de nuestra inmortalidad.

1.^a La prueba metafísica, sacada de la unidad, de la sencillez del alma. Hemos dicho antes porqué des-

echamos esta prueba, y es porque no se aplica á la sola dificultad del problema, que salva la persona; no hacemos ningun caso y no hablaremos mas de ello. Lo único que conservamos de esta prueba, que nos parece verdadera, es la posibilidad de la supervivencia personal.

2.^a La prueba psicológica sacada de las facultades del alma, que en su mayor parte parecen no tener destino alguno en la tierra.

3.^a La prueba moral sacada de la necesidad de una sancion de la bondad y justicia divinas.

Estas pruebas son de la mayor importancia.

¿Cómo podria ser, en efecto, que mientras todas las criaturas han recibido en la tierra instintos de acuerdo con sus destinos, no saliendo nunca del límite de la posicion designada á cada una en la armonía del mundo, el hombre solo, en el universo, tuviese deseos é instintos que no se pudiesen conseguir nunca? ¿Por qué esta anomalía respecto al ser mas noble de aquí abajo y á quien se le ha deparado el imperio de la tierra? El objeto de la creacion es el progreso de todos; la libertad debe inclinarse cada vez mas hácia las perfecciones del tipo divino. Lo mas claro y preciso que encontramos en este género para desarrollar la prueba moral son varias páginas de la *Historia de la filosofía del siglo XIX*, escrita por Monsieur Damiron, de las que insertamos algunos extractos.¹

M. Damiron habla de un hombre virtuoso que se sacrifica oscuramente ó que lo hace ruidosamente.

1. Véanse las págs. 308-316, t. II de la citada obra.

¡En virtud de un acto postrero de su libertad habrá dado su vida por su familia, por su patria, ó por la humanidad, y luego no habrá nada mas allá, perdiendo todo sentimiento, toda moralidad, todo medio de hacerse mejor! ¡No habrá avanzado sino para hundirse en la nada, el que tenia ante su vista tal perspectiva de perfeccionamiento, y se le negaria aspirar á conseguir un bien mayor, se veria detenido en su arroyo y obligado á concluir porque no quisiera Dios que se perfeccionara mas! ¡Seria un Dios caprichoso y desapiadado si mandase é impidiera la obediencia! ¡si impusiera una ley y se opusiera á su cumplimiento! ¿Cuál seria la idea de este Dios para oponerse á que su criatura mejorase su condicion todo lo que pudiera y á que trabajase sin descanso para llegar á purificarse? O negad á Dios y con Dios negad el órden, la razon y la justicia, ó convenid en que no es el destino del alma humana cesar de existir en el momento en que ha hecho mas, cuando se dispone á hacer el último esfuerzo por elevar su naturaleza.

O bien por el contrario, el hombre que desconociendo su ley, faltando al deber que ha comprendido pero que ha olvidado y violado voluntariamente, cuyas acciones han sido perversas durante toda su vida y culpables hasta el fin; que ha muerto sin arrepentirse y aun tal vez en un refinamiento de vicio y corrupcion, ¿acabaria todo para este pecador endurecido en el momento que entrara en la tumba? ¿Seria suficiente que hubiese llegado al término de sus crímenes con el de su carrera para que escapase á toda

justicia, á toda legítima expiacion? ¿En dónde estarían el órden moral, la armonía natural que concebimos entre el delito y la pena, entre el mérito y la recompensa? Que falte algunas veces esta armonía en la tierra, es fácil de explicar, pues la ciencia del hombre es débil y falible; no siempre tiene la voluntad ó el poder de esta equidad concienzuda y perspicaz que es atributo de los seres perfectos. Pero suponer que pueda pecar la Providencia celeste, el principio de todo órden, el ideal de todo bien, hasta el punto de dejar impune el mal, es concederle todo y rehusarle todo á la vez; es hacer un Dios que no valdria mas que vosotros, pues debemos tener en cuenta que castigar y castigar bien, es decir, hacer padecer, no por cólera ni por resentimiento, sino por razon y por amor con el objeto de conducir al bien, no con el de atormentar, es acto de la piedad mas elevada, es una virtud verdaderamente divina.

La impunidad eterna, por el contrario, el abandono del culpable á su funesta impenitencia, la carencia de todo cuidado para sacarle del mal, seria muestra de una monstruosa indiferencia; seria perderle en la nada en lugar de abrirle, por medio de la expiacion, un porvenir de felicidad y de ventura.

La vida humana es una prueba; cuando esta no ha sido satisfactoria ¿qué consecuencias debe tener?

Supongamos una criatura que tenia que cumplir su mision y no lo ha hecho ó lo ha hecho mal; ¿qué vale mas, en el órden de las cosas, para la belleza de esta vida y la perfeccion del poder que preside al universo, que se extinga sin remision esta criatura degra-

dada y se desvanezca en el seno del Ser, manchada por sus pecados, ó que conservando el sentimiento y persistiendo su persona, tenga despues de esta vida otra en que pueda reparar y expiar sus faltas anteriores? ¿Qué vale mas en razon, someterla tan solo á una prueba que puede desempeñarse mal, como en el caso de que hablamos, ó procurarla otras muchas entre las que pueda hallar una como debe ser, salvando asi su alma, sin lo que se perderia irremisiblemente? ¿O la faltaria esta ocasion, no sirviéndola de nada la eternidad, en el instante en que despues de una vida llena de faltas necesitaria tan imperiosamente disponer de algun tiempo para poder repararlas? ¿En qué consistiria la gloria de Dios, su sabiduría, si despues de algunos años pusiera en la nada un ser que tal vez no habia sido creado para concluir en el mal? Seria desesperar de su obra, y Dios no debe desesperar. Desesperar es debilidad, y Dios es soberanamente fuerte. Jamás renuncia á lo mejor, pues posee la omnipotencia. Luego lo que debemos suponer con preferencia es que pone al hombre que ha muerto en el vicio, en estado de regenerarse, y por consiguiente en relacion con hechos que, sucediendo á los de su vida anterior, le permiten comenzar un nuevo ejercicio de moralidad.

Estas razones son mas que suficientes para admitir la inmortalidad en su verdadera acepcion. Tambien nosotros hubiéramos podido decir mucho sobre esta cuestion, pero hemos preferido servirnos del luminoso escrito de Mr. Damiron, copiando algunas de sus bien sentidas páginas, tan sencillas y verídicas á la

vez. Nótese que el argumento de mas fuerza en favor de la inmortalidad está tomado de la necesidad de nuevas pruebas para corregir al hombre.

No sabemos á punto fijo qué es lo que ha producido esa multitud de materialistas en todas las clases de la sociedad; interrogadles en secreto, y vereis que no pueden concebir que sobreviva la persona á la disolucion del cuerpo.

« Las plantas y los animales, responderán, nacen » de un gérmen misterioso, crecen, luego se marchi- » tan, y cuando llega el término marcado por la na- » turaleza desaparecen dejando su puesto á otras. » Las nuevas generaciones impelen á la muerte á las » anteriores, ¿por qué habria de ser diferente el hom- » bre? La muerte es la soberana en la tierra; los in- » fiernos, los paraísos de todas las religiones son fá- » bulas en que no creen los que las han inventado.»

Es mas profundo é incurable el mal de lo que se cree; hemos hallado esas almas escépticas lo mismo en las clases mas elevadas que en las mas ínfimas de la sociedad. ¡Pobres almas! son bien dignas de compasion, en efecto; buscan la verdad y no encuentran mas que la duda; nuestros raciocinios no les hacen mella.

Felizmente para nosotros no tenemos ni la sombra de la menor duda. Nosotros seremos, porque somos; y qué somos? personas; luego perpétuamente seremos personas. Estamos dotados de una parte de causalidad, de sustancialidad, y desarrollándola, la conservaremos. Dios era soberanamente árbitro de crearnos ó no; una vez que en su sabiduría suprema ha decidido

llamarnos á la existencia, no puede anonadarnos; seria demostrar inconstancia, pues, sirviéndonos de una bella expresion de Malebranche, Dios es inmutable. Si nos ha concedido la vida es porque lo ha querido así, y su voluntad es santa y perfectísima. ¿Se arrepentiria acaso de sus obras retirándonos el ser que nos ha otorgado? Creer esto seria concebir á Dios á nuestra imágen; seria el mas grosero antropomorfismo. El hombre es inmortal porque es; la materia misma no perece, se disuelve para formar nuevos compuestos. La persona sobrevive toda entera, porque es una y simple. Llamaremos prueba ontológica á este argumento que preferimos á los demas. Descartes ha dicho: Yo pienso, luego soy; y nosotros diremos: yo soy, luego soy inmortal.

Varios autores han presentado pruebas de la inmortalidad del alma, que aun cuando no tengan el mismo valor que los precedentes, no son por eso de desdenar.

Eugenio Pelletan se espresa así en las *Horas de trabajo*:

«El hombre es un ser religioso; mas aun, religioso por esencia. El animal vive y muere, pero no sabe que vive ni que debe morir. El hombre, por el contrario, sabe que posee una existencia, y que debe depositarla al fin de su jornada. Aunque no tuviera mas que la nocion de la muerte, esta nocion le constituiria un puesto aparte en la creacion. Si la tumba fuera la última etapa de su destino, ¿por qué habria de estar iniciado en el secreto de su propio fin? Si así fuese, Dios se lo hubiera hecho conocer tan solo para

prolongar su agonía anticipadamente. El mas bello donde su magnificencia seria un verdugo interior que nos recordaria sin cesar nuestra sentencia hasta el dia de la ejecucion, para derramar lentamente en nuestra alma y gota á gota todo el horror de nuestro fatal destino. ¡Nos habria acordado mas ventajas, y por no sé qué ironía, nos castigaria mas por medio de su mismo beneficio! Segun esto, el espíritu, reflejo vivo de su divinidad, seria un refinamiento de crueldad. Esto es imposible, ó mejor dicho, es una blasfemia. Dios ha puesto la muerte á nuestra vista como un severo guardian que nos recuerde diariamente nuestro destino. Si no tuviera el hombre la conciencia de la muerte, correria con el tiempo y se dispersaria á cada soplo de la casualidad sin trabajar un instante en favor de su eternidad. Pero la fosa está allí abierta á su vista; el hombre la ve y no quiere morir, no puede, á causa de su naturaleza, consentir en morir. Entonces piensa que su vida es algo mas que la muerte, algo que va mas allá. Hace un esfuerzo para huir de la dispersion y entrar en la verdad de su destino.

»Así el hombre, único entre todos los séres terrestres que tiene idea de la muerte, es inmortal.

»Va á morir un justo, tal vez el mas humilde del valle: siempre ha vivido entre los pequeños, sus riquezas han consistido en el jornal que le producía su arado; el viento de la fama no ha llevado su nombre mas lejos que el sonido de la campana de la iglesia de su aldea, pero ha practicado modestamente y en secreto la ley del deber. Ha hecho el bien con sigilo, sin que su mano izquierda supiera lo que ha-

cia la derecha, pero nada de lo que ha hecho se ha perdido; por el contrario, los ángeles del Señor recogian el menor de sus pensamientos. Postrado ahora en el lecho de agonía, espera la última explicacion, y en este momento supremo, inclinándose Dios desde el fondo de lo infinito hácia el rostro del moribundo, con todos los soles y siglos colocados á su alrededor con imponente respeto, recibe este espíritu ya divino y le coloca ante sí como un mundo nuevo vestido mas brillantemente en su virtud que la estrella del espacio y el lirio de la pradera.» (*Horas de trabajo.*)

«En cuanto este cuerpo ha caído en brazos de la muerte, presenta alguna cosa de sagrado, como si le hubiera tocado el dedo de Dios. Diríase que es el altar del sacrificio cuya luz se ha extinguido para volar á la region celeste. ¿Por qué respetamos tanto esta forma rota del hombre, si en el desenlace de la vida no hemos de ser mas que un poco de estiércol? Este respeto es involuntario, imperioso, de todos los tiempos, de todas las naciones; forma parte del alma humana, nace con ella como un elemento constitutivo de su esencia. Si es un error, el alma es un error tambien. Una de dos: ó la nada, ó el hombre es una mentira. Proponiendo así la cuestion, está resuelta: está probada la inmortalidad.¹»

M. Guizot en las *Meditaciones morales*² y M. Ronzier-Poly³ han desenvuelto esta argumentacion deducida del respeto que el alma humana manifiesta á los muertos.

1. *Profesion de fe en el siglo XIX*, del mismo autor.
2. *Segunda meditacion sobre la inmortalidad.*
3. *Horizontes del cielo*, noche 12^a

Aceptamos todas estas pruebas; cuando es verdadera una proposición, todo concuerda para establecerla, é interpretando bien todos los hechos, vendrán á confirmarla y ponerla mas en evidencia.

¿Cuál es el fin del hombre sino la perfectibilidad? Pues bien, esta es hija del trabajo. El progreso que se alcanza es el premio de la lucha. El hombre desea incesantemente, y lo que desea es la dicha. ¿Se fijará en su marcha progresiva y continua en un punto del espacio? No, porque mas allá está lo mejor, y á lo mejor dirige sus miradas. Todas sus facultades tienden á ello; con todas las fuerzas de su alma, con todas las aspiraciones de su corazón se encamina hácia Dios, el soberano bien, el bien por excelencia á la par que la suprema felicidad.

Una creencia en la otra vida, una creencia para todos los infortunios, para todos los corazones que aman, para todas las virtudes, para toda abnegación ignorada, para todas las afecciones no comprendidas ó desgraciadas, para todas las esperanzas perdidas; una creencia en la otra vida á fin de que puedan realizarse todas las condiciones de ventura y de amor, para que todos los méritos sean remunerados, todo trabajo tenga su estipendio; para que no queden sin satisfacción las aspiraciones de los que aman, lloran ó rien; para que cualquiera que sea el sacrificio, hecho con buena intención, encuentra su recompensa.¹»

La providencia de Dios y la inmortalidad del alma se implican mutuamente, se confunden en un mismo pensamiento, son prueba irrefutable una de otra; ex-

1. Del mismo autor, pasaje citado.

plican la incesante necesidad de dicha que nos conmueve y nos anima; responden á esos movimientos íntimos, profundos, que guian los impulsos de nuestros deseos hácia esa patria desconocida; porque todo nos dice que este mundo que atravesamos es la etapa de un día, y llenos de esperanza nuestros corazones, vuelan mas allá de los horizontes para alcanzar la duradera felicidad que en vano buscamos en la tierra.

La justicia es atributo de Dios, y esta justicia de la que solo vemos aqui abajo pálidos reflejos, basta para garantizarnos la persistencia despues de la muerte.

Otro argumento deducido de la naturaleza y esencia del alma, que á causa de su parte intelectual, es hecha á imagen de Dios reproduciendo su semejanza, forma el fondo de la demostracion de Porfirio en su *Tratado del alma*, cuyos fragmentos nos ha legado Eusebio. Citaremos un bello pasaje extraido del lib. XI, capítulo XXVIII de la *Preparacion evangélica*. Hé aqui las mismas palabras del filósofo neo-platónico:

« Hay que discutir largamente para demostrar que
» el alma es inmortal y está al abrigo de la destruc-
» cion ¹. Pero no se necesita una docta discusion para
» establecer que de todo lo que poseemos, el alma
» es lo que tiene mas analogía con Dios, no solo en ra-
» zon de la actividad constante é infatigable que nos co-
» munica, sino á causa de la inteligencia de que está
» dotada. Esto es lo que ha hecho decir al físico de
» Crotona (Pitágoras), que siendo inmortal el alma,

1. Porfirio alude aquí al argumento de los adversarios que escitó en la antigüedad vivas y largas polémicas. (Véase M. Cousin. *Fragmentos de la filosofía antigua*, pág. 410.)

» la inercia es contraria á su naturaleza como lo es á
 » la de los cuerpos divinos (los astros). Si se piensa
 » con madurez en la esencia de nuestra alma, en la
 » inteligencia que en nosotros reina, que produce á
 » menudo reflexiones y deseos de tan elevada natura-
 » leza, nos persuadiremos de la semejanza que tiene
 » nuestra alma con Dios. Pues si vemos claramente
 » que el alma es, entre todas las cosas, lo que mas se
 » asemeja á Dios, ¿qué necesidad tenemos de recur-
 » rir á otros argumentos para probar su inmortalidad?
 » ¿No basta poner esta prueba en primera línea, cuyo
 » valor es tan precioso, para convencer á los hombres
 » de buena fé de que el alma no tomaria parte en los
 » actos que convienen á la divinidad, si su naturaleza
 » no fuera divina? Contemplad en efecto el alma; está
 » escondida en un cuerpo perecedero, disoluble, des-
 » provisto por sí mismo de inteligencia, que no es
 » mas que un cadáver intrínsecamente, que tiende
 » sin cesar á corromperse, dividirse y fenecer; sin
 » embargo, el alma le forma, le enseña y mantiene
 » unidas sus partes; aunque se vea embarazada é in-
 » cómoda con esa cubierta mortal, ¿qué seria si sepa-
 » rara con el pensamiento este oro de la tierra que
 » le oculta? ¿No demostraria el alma claramente que
 » su esencia se parece solo á la de Dios? Si aun en su
 » existencia terrestre participa de la naturaleza divi-
 » na, que continúa imitándola con sus actos, que no
 » se disuelve con la envoltura mortal en que se en-
 » cuentra encerrada, ¿no hace ver de este modo que
 » está al abrigo de la destruccion?

» Parece divina el alma por la similitud que tiene

» con el ser que es indivisible, y mortal por sus pun-
» tos de contacto con la naturaleza perecedera. Segun
» que ella descienda ó se eleve parece mortal ó in-
» mortal. Por un lado está el hombre cuya ocupacion
» es comer bien como los brutos; por otro el hombre
» que con su talento salva un buque en la tempestad,
» devuelve la salud á sus semejantes, ó penetra la ver-
» dad, ó descubre el método que á cada ciencia con-
» viene, ó inventa los faros, hace horóscopos, ó por
» medio de máquinas imita las obras del Creador. ¿No
» ha imaginado, en efecto, el hombre representar en
» la tierra el curso de los siete planetas, imitando los
» fenómenos celestes con movimientos mecánicos¹?
» ¿Qué no ha inventado el hombre manifestando así
» la divina inteligencia que se encierra en él? En ver-
» dad que prueba bien con sus atrevidas concepciones
» que aquella es verdaderamente olímpica, divina,
» completamente agena á la condicion mortal; sin em-
» bargo, á causa de su aficion por las cosas terre-
» nales, aficion que le imposibilita de reconocer esta
» inteligencia, guiándose el vulgo por las aparien-
» cias exteriores, se ha persuadido de que es mortal.
» Esta clase de gente no tiene mas medio de conso-
» larse de su ignorancia que, fundándose en las apa-
» riencias exteriores y groseras, atribuir á los demás
» la misma abyeccion, convenciéndose de este modo
» de que todos los hombres se parecen interior y ex-
» teriormente. Las pruebas deducidas, sea de las con-
» cepciones intelectuales, sea de la historia, demues-
» tran incontestablemente que el alma es inmortal.»

¹ Porfirio alude á la esfera de Arquímedes.

¿Qué hubiera dicho Porfirio, si hubiese vivido en nuestros tiempos, de las magníficas invenciones que atestiguan cada vez mas la divinidad del espíritu humano por su semejanza con Dios? ¿Qué hubiera dicho, al contrario, sobre el abyecto materialismo y del culto innoble á las doradas voluptuosidades que son la lepra de nuestra época? Dejamos á nuestros lectores en libertad de añadir sus reflexiones al texto de Porfirio, segun la imaginacion de cada uno, fundándose, no obstante, en la palpable realidad.

Por lo que hemos expuesto se ve que Porfirio añade á las pruebas del origen divino del alma la que se deduce en favor de su inmortalidad del asentimiento general de todos los pueblos. En una obra histórica como esta conviene insistir y es lo que vamos á hacer.

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA.

Libro Primero.

ANTIGÜEDAD PROFANA.

CAPÍTULO PRIMERO.

TEOLOGIA PAGANA.

La inmortalidad segun la historia.—La metempsicosis entre los indios.
—Los Vedas.—Los libros Zendos.—Zoroastro.—Los Egipcios.—Los Griegos.—Los Latinos.

Lord Bolingbroke, quien en el siglo XVIII fué el que llevó mas léjos el espíritu de incredulidad crítica y filosófica, confesaba no obstante que la doctrina de la inmortalidad del alma y de un estado futuro de recompensas y castigos parece perderse en las tinieblas de la antigüedad, puesto que es anterior á todo lo que sabemos con certeza. Al empezar á sondear el caos de la historia antigua encontramos asentada sólidamente esta creencia en el espíritu de las primeras naciones que conocemos ¹. Lo mismo se halla entre los bárbaros que entre los pueblos mas cultos. Los escitas, los indios, los galos, los germanos y los bretones, como los griegos y romanos, creian que son

1. Works, t. V, p. 237.

inmortales las almas, y que los hombres pasan de esta vida á otra, aunque no son fijas sus ideas sobre la vida futura ¹. Cuando los europeos descubrieron la América, apenas encontraron nacion que no tuviese alguna idea sobre un estado futuro.

Hace notar el autor de la *Divina mision de Moisés*, que al hablar los antiguos poetas griegos de las costumbres de su nacion y de los demás pueblos, representan esta doctrina como una creencia popular extendida por todas partes ². El pitagórico Timeo alaba mucho á Homero por haber conservado en sus poemas la antigua tradicion de los castigos en la vida futura ³. Si en tiempo de Homero era una tradicion antigua, debe ser de la mas remota antigüedad. En los diálogos de Platon se esfuerza Sócrates en probar, por medio del racionio, la inmortalidad del alma, sin pretender por eso ser inventor de esta doctrina. Habla de ella, no como de una verdad que ha descubierto por sus profundas meditaciones, sino como de una tradicion antiquísima y respetada. Dice en *Phédon*: « Espero que habrá alguna cosa despues de la muerte, y como se dice largo tiempo há, será mejor la vida futura para los virtuosos que para los malvados ⁴. » Platon era del mismo parecer que su maestro diciendo rotundamente que debe creerse en las opiniones antiguas y sagradas que enseñan que el alma es inmortal, y que despues de esta vida será juzgada y castigada severamente si no ha vivido como

1. Grotius, *De veritate relig. christ.* lib. I, p. 22. — 2. *Works.* t. II, lib. II, § 1, p. 90. — 3. *Tratado del alma del mundo*, al final. — 4. *Plat., Oper.*, p. 387. A. edic. Lugd.

« conviene á un ser dotado de razon ¹. Las palabras « opiniones antiguas y sagradas » solo pueden referirse á las tradiciones mas antiguas y de origen divino. Platon deduce del dogma de la inmortalidad que vale mas sufrir la injusticia que hacerla. Aristóteles, citado por Plutarco, habla de la dicha de los hombres despues de esta vida como de una opinion antiquísima, de la que nadie sabe quién es el autor, y que viene de una tradicion que se pierde en la oscuridad de los tiempos mas remotos ². Dice Ciceron que los sabios de mayor autoridad han sostenido la inmortalidad del alma, lo que es de gran importancia, cualquiera que sea la causa; que es opinion comun entre los antiguos, los que aproximándose mas á los dioses por la antigüedad de su origen, se hallaban en mejor estado de conocer la verdad. *Auctoribus quidem ad istam sententiam uti optimis possumus, quod in omnibus causis et debet et solet valere plurimum, et primum quidem omni antiquitate, quæ quo propius aberat ab ortu et divina progenie, hoc melius ea fortasse quæ erant vera cernebat* ³. Añade que « ya los antiguos admiraban esta opinion antes del nacimiento de la filosofia, que no comenzó á cultivarse sino largo tiempo despues; y que estaban persuadidos de ello por una inspiracion natural sin haber estudiado los motivos: » *Qui nondum ea quæ multis post annis tractari cœpissent physica didicissent, tantum sibi persuaserant, quantum natura admonente cognoverant; rationes et causas rerum non*

1. Epist. VII, *Oper.*, p. 716. A.

2. Plutarco, *Consol. ad. Apollon.*, *Oper.*, t. II, p. 115. G. edit. Xyl.

3. *Tuscul. quæst.*, t. I, 1, N. 12.

tenebant. Alega por último el orador filósofo el consentimiento de todos los pueblos como una excelente prueba de la inmortalidad del alma. Séneca parece dar también mucha importancia á dicha prueba.

Plutarco, del que hemos tomado el pasaje de Aristóteles citado antes, con motivo de la antigüedad suma de esta tradición, la aprueba demostrando á la vez que los filósofos y poetas mas antiguos han enseñado unánimemente que los virtuosos y los héroes serian honrados despues de esta vida, y que habria cierta privilegiada mansion donde residirian sus almas. Eseribiendo el mismo filósofo á su esposa para consolarla de la pérdida de uno de sus hijos fallecido en tierna edad, supone que hasta las almas de los niños pasan de esta vida á otro estado mejor y mas divino, conjetura que autorizaban las leyes y costumbres antiguas de sus antepasados ¹.

Bastan estos testimonios para demostrar que la doctrina de la inmortalidad del alma fué admitida generalmente en los tiempos antiguos.

Una vez reconocida la inmortalidad del alma, no se detiene aquí el pensamiento filosófico. ¿Cuáles son las formas de la vida futura? ¿Se ha terminado la prueba despues de la vida terrestre? ¿Seremos juzgados irrevocablemente por nuestras acciones aquí abajo? ¿Serán inmutables el castigo y la recompensa? ¿Son las penas purificadoras, ó constituyen una venganza estúpida é irremediable? ¿Obtiénese en seguida la recompensa y es invariable la bienaventuranza?

1. Plutarco, *ubi sup.*, p. 120, B.—*Oper.*, t. II, p. 612.—*Ibid.*, N. 13.—*Ibid.*, N. 16.

Tales son las falsas ideas que rechazan á la vez todas las tradiciones, todas las aspiraciones de nuestros corazones y son tan contrarias á la naturaleza de Dios como á la del hombre, constituyendo un ultraje respecto á la Divinidad y un contrasentido tocante á la humanidad. Probaremos que los antiguos no han creído en ellas, y que si los cristianos las han aceptado por algun tiempo como amenazas, jamás les han prestado seria importancia.

Vamos á establecer la fé del género humano, es decir, la creencia en tantas pruebas como necesita la salvacion del alma:

Negacion del infierno eterno ;

La preexistencia ;

Las vidas sucesivas ;

El progreso en la bienaventuranza ;

El movimiento iniciador y perpétuo de la creacion dirigido por Dios.

Tales son los principales artículos de las creencias de la humanidad.

Recogeremos sobre todos estos puntos la respuesta de la antigüedad, pero antes la de teología pagana.

El sistema de la metempsícosis, que á causa de su antigüedad, su difusion é influencia, ha merecido la calificacion de dogma, nació en la India. Su origen se pierde en la noche de los tiempos. Despues de haber pasado de la India á Persia y á Egipto, muchos filósofos de la Grecia le extendieron, transformándose despues en el dogma católico del purgatorio. Para explicar la obra genesiaca habia adoptado la religion india la teoría de la emanacion, que indi-

caba como último objeto, término de todos los deseos y aspiraciones humanas la absorcion en Dios, la entrada en el puerto, la vuelta al punto de partida. Mas para confundirse en el gran todo era preciso estar puro y haber practicado las buenas obras sin buscar el premio, era preciso haber poseido la ciencia de la vida activa, ó sobre todo de la contemplativa.

« La recompensa debida á las buenas ó malas obras, » es como las olas del mar á las que nadie puede » oponerse; es como una ligadura que sujeta al autor » de las obras y que nadie puede romper ¹. » Los que no habian practicado buenas obras iban á las regiones inferiores (en especial al mundo de la luna, dedicado principalmente á los que habian buscado el premio de sus acciones) ó volvian á la tierra convirtiéndose en gusanos, mariposas, perros, culebras ú otros animales ². Habia tambien lugares intermedios entre la tierra y el mundo del Creador para los que, sin haber alcanzado su objeto, no habian desmerecido de él completamente.

Notemos de paso y aquí tenemos una nueva prueba, que Pedro Leroux ha estado desacertado en su libro *La Humanidad*, enlazando constantemente á la tierra la antigua tradicion sobre la metempsícosis.

Podríamos citar muchos pasajes de los Vedas:

« Si el hombre ha ejecutado acciones que conducen » al mundo del sol, el alma va al mundo del sol; si » sus acciones conducen al mundo del Creador, su

1. *La religion indica segun los Vedas*, por Lanjuinais, p. 286, pasaje traducido de los Vedas.—2. *Ibid.*

» alma va al mundo del Creador. De este modo va el
 » alma al mundo á que sus obras pertenecen.» Luego
 dice: «¿Para qué sirve aquí abajo tener deseos
 » y buscar los placeres sensuales? Si cedeis á
 » vuestros deseos y os entregais sin pudor á todas las
 » voluptuosidades, os obligais al morir á contraer
 » nuevos lazos con otros cuerpos y con otros mun-
 » dos. La fuente de paz y de salud está solo en el co-
 » nocimiento del Creador ¹.» Estos dos pasajes son
 muy importantes y ciertos. ¿Por qué son tan raros
 en los Vedas y mezclados á tantos errores, particu-
 larmente á la suposicion falsísima del paso del alma
 á los cuerpos de los animales?

« Todos los animales, segun el grado de ciencia y de in-
 teligencia que han tenido en este mundo van á otros mun-
 dos... El hombre cuyo objeto era la recompensa de sus
 buenas obras, al morir va al mundo de la luna. Allí está
 al servicio de los que habitan el creciente de la luna; aque-
 llos le reciben alegremente, pero él no está tranquilo, no es
 dichoso; toda su recompensa consiste en pasar cierto tiem-
 po en el mundo de la luna. Pasado este tiempo, el servi-
 dor de los habitantes de la luna baja al infierno, volviendo
 luego á nacer en forma de gusano, mariposa, leon, pesca-
 do, perro ú otra cualquiera (aun en forma humana).

» Si se le pregunta en los últimos grados de su descenso
 ¿quién sois? Responde: Vengo del mundo de la luna, pre-
 mio de las obras hechas con esperanza de recompensa.
 Héme aquí de nuevo cubierto con un cuerpo; he sufrido
 en el vientre de mi madre al salir; espero por fin adquirir
 el conocimiento del que es todo, entrar en la vía recta del
 culto y de la meditación sin esperar recompensa.

» El mundo de la luna es donde se recibe la recompen-
 sa de las buenas obras hechas sin haber renunciado á su
 fruto, á sus méritos; pero esta recompensa tiene un tiem-

1. *La religion india segun los Vedas*, págs. 285 y 287.

po limitado; pasado este se vuelve á nacer en un mundo inferior, un mal mundo que es la recompensa del mal.

» Al contrario, renunciando á todo placer y á la recompensa de las obras, buscando á Dios con firme fé, se llega á ese sol sin límites, que es el gran mundo y de donde no se vuelve á un mundo donde se recompense el mal.

» Hay el bien de este mundo y el del mundo futuro: el hombre es susceptible de uno y otro.»

Todos estos pasajes se han traducido de los Vedas ¹.

Aquí se vé que no solo puede el hombre transformarse en animal, sino que los mismos animales *tienen derecho* á aspirar al renacimiento en otros mundos.

El Bhagavad-Gita, seccion XVI, el Shastah Badha y el código de Manú contienen la misma doctrina.

Extractamos algunos pasages del Bhagavad-Gita; hé aquí cómo habla el bienaventurado á un guer-
rero:

« Lloras por hombres que no deben ser llorados, aunque sean tus palabras las de la sabiduría. Los sábios no lloran por los vivos ni por los muertos.

» Porque jamás me ha faltado la existencia; ni á tí tampoco ni á tus príncipes; y jamás dejaremos de ser todos nosotros en lo venidero.

» Como el cuerpo mortal pasa gradualmente por la infancia, la juventud y la vejez; lo mismo adquiere despues el alma otro cuerpo; aqui no se turba el sábio.

» Los choques de los elementos que causan el frio y el calor, el dolor y el placer, tienen mudanzas y no son eternos. Soportadlos, hijos de Runti.

» El hombre á quien no le turban aquellos, el hombre firme en los placeres y en los dolores, viene á ser, oh Bhârata, partícipe de la inmortalidad.

1. *Religion india segun los Vedas*, págs. 324 y 325.

» Y estos cuerpos que concluyen proceden de un alma eterna, indestructible, inmutable. Combate, pues, oh Bhârata.

» El que cree que ella mata ó que se la mata, se engaña: ella no mata ni puede ser muerta.

» Ella no nace ni puede morir; no ha nacido en otro tiempo, no debe renacer, sin nacimiento, sin fin, eterna, antigua, no muere cuando se mata el cuerpo.

» El que sabe que es imperecedera, eterna, sin nacimiento y sin fin, ¿ cómo podría matar á alguno ó hacerle matar ?

» Del mismo modo que se dejan los vestidos usados para tomar otros nuevos, así el alma deja los cuerpos usados para vestirse con otros cuerpos nuevos.

» Ni las flechas la traspasan, ni las llamas la quemán, ni la humedecen las aguas, ni la secan los vientos.

» Inaccesible á los golpes y á las quemaduras, á la humedad y á la sequía, eterna, derramada por todas partes, inmóvil, inalterable.

» Invisible, inefable, inmutable, hé aquí sus atributos; puesto que sabes que es así, no llores.»

El bienaventurado revela lo que él es, del divino misionero que sabe todas sus encarnaciones, y del hombre ordinario que viene aquí abajo á consecuencia de sus existencias anteriores.

« Yo he tenido muchos nacimientos, y tú también, Arjuna; yo los sé todos, pero tú, héroe, no los conoces.

» Cuando se debilita la justicia, Bhârata, cuando la injusticia se levanta, entonces me hago yo mismo criatura y nazco de edad en edad,

» En defensa de los buenos, para ruina de los malos, para restablecer la justicia.

» El que conoce según la verdad mi nacimiento y mi obra divina, al dejar su cuerpo no vuelve más á un nacimiento nuevo; viene á mí, Arjuna.

» Desprendidos del deseo, del temor y de la pasión, convertidos en mis devotos y creyentes míos, muchos hombres,

purificados por las austeridades de la ciencia, se han unido á mi sustancia.

» Pues segun los hombres se inclinan hácia mí, del mismo modo los honro. Todos los hombres siguen mi via, hijo de Prithâ.

» Pero los que desean el premio de sus obras sacrifican aquí abajo á las divinidades; y bien pronto, en este mundo mortal, les llega el premio de sus obras.

» Las obras no me manchan, porque para mí no tienen fruto alguno; y el que sabe lo que soy no se encuentra ligado por el lazo de las obras.

» Conociendo, pues, que sabios de otros tiempos, deseosos de la libertad, han terminado su obra, termina tú también la obra que aquellos sábios terminaron ya.»

Escuchemos ahora lo que dice el poema sagrado del hombre honrado y de sus destinos:

« Hijo de Prithâ, ni aquí abajo ni allá abajo puede aniquilarse este hombre: un hombre de bien, amigo mio, no entra jamás en la via desgraciada.

» Va á la morada de los puros; *allí habita un gran número de años*; despues *vuelve á nacer en una familia de puros y bienaventurados*,

» *O de sabios que practican la union mística*: pero es bien difícil de obtener en este mundo semejante origen.

» Entonces *vuelve á emprender* el piadoso ejercicio que habia practicado en su vida anterior, y se esfuerza mas hácia la perfeccion, oh hijo de Runti:

» Porque su *precedente educacion* le impele á ello sin que él lo quiera, aunque, en su deseo de llegar á la union, quebrante la doctrina brahmánica.

» Cuando ha domado su espíritu con su esfuerzo, el yogi purificado de sus manchas, perfeccionado por muchos nacimientos, entra al fin en la via suprema.

» Entonces está considerado como superior á los ascetas, superior á los sábios, superior á los hombres de accion. Únete, pues, oh Arjuna.

» Porque entre todos los que practican la union, el que viniendo á mí en su corazon, me adore con fé, es juzgado por mí como el mejor unido de todos.

» No podrian seguirme ni los malvados, ni las almas conturbadas, ni esos hombres ínfimos cuya inteligencia es presa de las ilusiones de los sentidos y que son de la naturaleza de los demonios.

« Cuatro clases de hombres honrados me adoran, Arjuna: el afligido, el que desea aprender, el que quiere enriquecerse y el sabio.

» Este último, siempre en contemplacion, fiel á un culto único, sobresale entre todos. Porque el sábio me ama sobre todas las cosas y yo le amo de la misma manera.

» Todos estos servidores son buenos, pero el sábio, soy yo mismo, porque en la union mental me sigue como su via suprema.

» Y despues de muchos *renacimientos*, el sábio viene á mí.

» El que en su hora postrera se acuerda de mí y se desprende de su cadáver, entra en mi sustancia, sin duda alguna.

» Pero si al fin de su vida, al abandonar su cuerpo, piensa en cualquiera otra sustancia, á ella va, puesto que se ha modelado por ella.

» Por esto, hijo de Runti, piensa en mí en todo tiempo, y combate dirigiendo hácia mí el espíritu y la razon, é indudablemente vendrás á mí.

» Porque cuando queda el pensamiento constantemente unido á mí sin divagar por otra parte, se vuelve al Espíritu celeste y supremo en que se meditaba y que es el sostén del universo, incomprendible en su forma, brillando sobre las tinieblas con el resplandor del sol.

» El hombre que medita sobre este ser, firme su corazon en el momento de la muerte, incorporado á él por el amor y la union mística, reuniendo en sus párpados el soplo vital, va hácia el espíritu supremo y celeste.

» Llegadas hasta mí estas almas grandes, que han alcanzado la suprema perfeccion, no vuelven jamás á esta vida perecedera, mansion del dolor.

» Los mundos vuelven á Brahma, oh Arjuna; pero el que me ha conseguido no debe renacer mas.

» Es la suprema via; cuando se ha llegado á ella *no se vuelve jamás*; allí está mi morada suprema.

» Por una adoracion exclusiva, hijo de Prithá, se puede

conseguir este primer principio, en el que reposan todos los séres, por el que se ha desarrollado el universo.

» Ahora voy á decirte, hijo de Bhârata, en qué momento *marchan para no volver mas ó volver todavía* los que practican la union.

» El fuego, la luz, el día, la luna en creciente, los seis meses en que el sol está al norte, ese es el tiempo en que los hombres que conocen á Dios vuelven á Dios.

» El humo, la noche, el menguante de luna, los seis meses del sud es cuando el yogi va á la órbita de la luna para *volver á venir despues.*

» *Ese es el doble camino eterno, claro ó tenebroso, objeto de fé aquí abajo, que por un lado conduce al lugar de donde no se vuelve mas, y por el otro á aquel de donde se debe volver.*

» Esta es la soberana ciencia, el misterio soberano, la suprema purificacion, que se puede alcanzar por la intuicion inmediata, conforme á la ley, agradable de cumplir, é inagotable.

» Los hombres que no creen en su conformidad á la ley *no vienen á mí y vuelven á las vicisitudes de la muerte.*

» Yo soy quien, dotado de forma visible, he desarrollado este universo; todos los séres están contenidos en mí, y yo no estoy contenido en ellos.»

Grande y magnífica palabra que condena el panteísmo.

O de otro modo, los séres no están en mí; este es el misterio de la union soberana. *Mi alma es el sostén de los séres, y sin estar contenida en ellos, ella es su ser.»*

Repetimos que esto es la condenacion del panteísmo.

« Hay una higuera perpétua, un acwaltha, cuyas raíces crecen hácia arriba y las ramas hácia abajo, sus hojas son poemas; el que la conoce, conoce el Veda.

» Hay ramas que se extienden hácia arriba y hácia abajo; sus ramillas son las cualidades, sus yemas los objetos sensibles; tiene tambien raíces que crecen hácia abajo, y que

en este mundo encadenan á los humanos con el lazo de sus obras.

» Aquí abajo no se distingue bien ni su forma, ni su fin, ni su principio, ni el lugar que ocupa. Cuando el hombre ha cortado esta higuera de gruésas raíces con la sólida cuchilla de la indiferencia, tiene entonces que buscar el sitio á donde se va para *no volver jamás*.

» Cuando ha vencido al orgullo, al error y al vicio de la concupiscencia, fija su pensamiento en el alma suprema, alejado de los deseos, termina la lucha espiritual del placer y del dolor, y *marcha sin extraviarse á la mansion eterna*.

» *Este lugar de donde no se vuelve, no recibe su luz ni del sol, ni de la luna, ni del fuego, y es mi morada suprema.*»

Despues de haber descrito así la mansion del justo, del obrero y del verdadero servidor del Padre celestial, el Bhagavad-Gita presenta el cuadro de los malvados y de la suerte que les espera en la otra vida.

« Hay dos naturalezas entre los vivos, la divina y la de los Asúras. Ya te he explicado largamente la primera: es-cucha tambien lo que es la otra.

» Los hombres de naturaleza infernal no conocen la emanacion ni la vuelta; en ellos no se encuentra ni pureza, ni órden, ni verdad.

» Dicen ellos que no existen en el mundo ni verdad, ni órden ni Providencia; que el mundo está compuesto de fenómenos que se impelen unos contra otros, y que todo depende de la casualidad.

» Fijanse en esta idea, y perdiéndose á sí mismos, oscureciendo su inteligencia, se entregan á la violencia y son los enemigos del género humano.

» Entregados á sus insaciables deseos, inclinados al fraude, al orgullo, á la locura, el error les arrastra á cometer acciones injustas y les inspira toda clase de impurezas.

» Sus pensamientos son erróneos: creen que todo concluye con la muerte, y solo atienden á satisfacer sus deseos, persuadidos de que todo consiste en eso.

» Encadenados por mil esperanzas, entregándose de lleno á sus anhelos y á sus cóleras, para alcanzar lo que desean se esfuerzan por medios injustos en acumular riquezas.

» Mirad lo que he ganado hoy, dicen; me procuraré tal placer; tengo esto, y luego tendré aquello otro.

» He matado á mi enemigo, tambien mataré á los demas. Soy príncipe, rico, feliz, soy fuerte, estoy satisfecho.

» Soy opulento, soy un magnate. ¿Quién se puede igualar á mí? Ofreceré sacrificios, seré generoso, gozaré de los placeres.» Así es como hablan, extraviados por la ignorancia.

» Agitados por numerosos pensamientos, envueltos en las redes del error, ocupados en satisfacer sus deseos, caen en un infierno impuro.

» Pagados de sí mismos, obstinados, poseidos del orgullo y de la sed de riquezas, ofrecen hipócritas sacrificios en los que no se guarda ningun orden, y que solo tienen el nombre de sacrificio.

» Egoistas, violentos, vanidosos, licenciosos, coléricos, difamadores, me odian en los demás y en ellos mismos.

» Pero yo me apodero de estos hombres rencorosos y crueles, estos hombres del último grado, y los arrojo para siempre á las vicisitudes de la muerte para que renazcan miserables en matrices de demonios.

» Caidos en tales senos se extravían de unas generaciones en otras sin alcanzarme jamás, y entran por fin, ¡oh hijo de Runti! en la via infernal.

» Tiene el infierno tres puertas por donde se pierden: la voluptuosidad, la cólera y la avaricia; preciso es, pues, huirlas.

» El que ha sabido escapar á estas tres puertas de las tinieblas está en el camino de la salvacion y marcha por la via superior.

» Pero el que se sustrae á los mandamientos de la ley para no seguir mas que sus deseos, no alcanza la perfeccion, ni la dicha, ni la elevada via.»

Así es como la teología india, únicamente despues de una série indeterminada de pruebas, abria la vida

infernál á los culpables, pero en ninguna parte se dice que no se pueda retroceder de esta via, y todos los libros sagrados de la India admitian que se pudiese efectuar la regeneracion despues de todas las transmigraciones y por su medio.

Digamos dos palabras sobre el budhismo.

Compuestas las naciones de Oriente en general de espíritus poco avanzados, segun parece, no elevándose jamás á su muerte por encima de las necesidades del renacimiento terrestre, traian consigo la intuicion latente de esta triste perspectiva, encontrándose la prueba de ello en sus prácticas y ceremonias, en sus oraciones y tradiciones religiosas. Junto con su amor al *far niente*, al ócio, á su incuria y repugnancia á la accion, tenian una antipatía invencible contra esta ley inexorable de la reencarnacion; lo que produjo que todo viniera á terminar segun el brahmanismo en la libertad del alma, salvándose definitivamente de las vidas materiales (con la diferencia en favor del brahmanismo comparado al budhismo, de que lo que procuraba el primero era el llegar, no á la nada, sino á las regiones de donde no se vuelve nunca); y como no le parecieron á Budha bastante satisfactorias las prácticas pueriles y minuciosas de esta religion en este punto, estableció su reforma fundada en la adquisicion, por medio de las obras, de la perfecta dicha, del reposo indecible, del *nirvana*, en una palabra.

Para conseguir este resultado, que le parece inmenso hasta el punto de hacer depender de él la salvacion del mundo, Çakyamuni abandonó la córte del

rey su padre y vivió solitario hasta el fin de sus dias, abandonando tambien á su mujer Goya, aquella perla preciosa del Oriente, como la llama uno de los sutras. En la voluntaria soledad donde se ha confinado prosigue sus meditaciones buscando los medios de librarse para siempre de la ley del renacimiento. Contiene su doctrina cuatro reglas ó verdades fundamentales, y á mas, la via formada de ocho partes, que conduce á la suprema felicidad, á ese *nirvana* tan deseado. Ahora bien; ¿qué era ese *nirvana*, el cielo de los budhistas? Eugenio Burnouf decia que era la nada, y á su autoridad respetable podemos añadir la opinion del distinguido sábio Barthelemy Saint-Hilaire. Aspirando Çakyamuni al *nirvana*, debe pensar solo en la muerte material, es decir, en el absoluto desprecio de los bienes de la tierra, dando su entera preferencia y sus simpatías al estado del religioso meditativo; estado que recomienda á sus discípulos y á todos los que deseen imitarle; enseñando que no se deben llevar otros vestidos mas que los andrajos que se encuentren en los cementerios, ó entre el barro y la basura, cosiéndolos, remendándolos y haciéndose con ellos tres trajes. En cuanto al alimento debe tomarse extrictamente lo necesario y debido á la limosna; todos los santos del budhismo mendigarán de puerta en puerta, guardando un silencio absoluto, llevando para recoger las ofrendas una vasija de madera, único objeto que se le permite poseer; despues comerá lo que se le ha dado antes de mediodía; todo el tiempo que trascurra luego deberá consagrarlo á la enseñanza y la

meditacion. Por lo demás, Budha predicó dando el ejemplo, pues desde los treinta años hasta los treinta y seis, es decir, por espacio de seis años, se sometió á las maceraciones y privaciones de toda especie, á sufrimientos atroces y ayunos prolongados y penosos; ¡y en medio de esto, el hombre aislado, apoyándose solo en sí mismo, dirigia todos sus pensamientos á un punto fijo, la nada! Ni una plegaria, ninguna oracion al Dios que se niega: tal es el budhismo en su terrible desnudez. Pero Budha no habia inventado nada; habia encontrado en uso estas austeridades en los pueblos primitivos que por medios insensatos trataban de escapar á la cruel vuelta á la vida de la tierra, espantados como estaban de la inclemente ira de sus dioses.

¿Se podrá hallar una prueba mas clara de las creencias orientales? Una religion, cuyos prosélitos son mucho mas numerosos que los cristianos y todas las demás sectas, que ha sido creada para liberarse de la ley de los renacimientos en la humanidad, se mantiene inalterable hasta nuestros dias con una constancia increíble. La fé en la pluralidad de las existencias del alma se presenta aquí como un hecho patente, irrecusable; pero no creyendo los pobres budhistas como los brahmanes en los mundos superiores *de donde no se vuelve jamás* (que es la verdadera fé), prefieren la nada, el *nirvana*, al regreso á la tierra; mas de todos modos, y es lo que queremos señalar, creen hasta tal punto en las necesidades de la *reencarnacion*, que se agrupan en derredor de un símbolo religioso cuyo Dios es la nada. Este es un

ejemplo patente para los que niegan la fé general en los renacimientos, quienes jamás podrán explicar sin estas creencias, ni los progresos, ni la obstinacion del budhismo, que se perpetúa en nuestros dias.

Pasemos á los libros Zendos y á Zoroastro.

«Unido el Mazdeishian desde esta vida con la celeste sociedad de los ángeles, obedeciendo al mismo jefe, animado de los mismos deseos, iluminado por la misma luz, participando del mismo trabajo, elevándose despues de la muerte al mundo superior, no hace mas que reunirse con los séres con quienes vivia habitualmente en la tierra. Confiando en las promesas de Zoroastro, sabiendo que en la muerte empiezan á cumplirse, entrega su alma en paz. Nada puede turbarle en esta suprema crisis si su conciencia es pura y se acuerda de la consoladora respuesta de Ormuzd que todos los dias repite el sacerdote al celebrar el oficio: «Por la via del tiempo llegarán al puente Tchinevad, don de Ormuzd, los darvands y los justos que hayan vivido en este mundo puros de cuerpo y de alma. Las almas de los justos pasarán el puente Tchinevad que inspira terror, en compañía de los Izeds celestes. Bahman se levantará de su trono de oro, Bahman les dirá: ¿Cómo habeis venido, ¡oh almas puras! del mundo de los males á estas moradas en donde el mal no existe? Sed bien venidas, ¡oh almas puras! cerca de Ormuzd, cerca de los Amschaspands, cerca del trono de oro, en el Gorotman en cuyo seno está Ormuzd, en cuyo seno están los Amschaspands, en cuyo seno están los santos¹.»

1. *Vendidad Zade*, Fargard, 19.

Son casi exactamente iguales estas palabras á las del Evangelio, que á tantos cristianos consuelan y sostienen en el trance de la muerte: «Cuando venga el Hijo del hombre en toda su magestad y acompañado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de su gloria, y congregará á todas las naciones, y separará á las unas de las otras como el pastor separa á las ovejas de los cabritos, poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á su izquierda. Y entonces dirá á los que estén á su derecha: Venid, benditos de mi Padre á tomar posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo ¹.»

»Pero ¡ay de aquel á quien le falte valor y abnegacion! ¡ay del que se haya dejado vencer, entregándose cobardemente al enemigo! ¡Desgraciado sobre todo el que despues de haberse corrompido no ha aprovechado la gracia concedida á la plegaria, á los sacramentos, al arrepentimiento para lavar sus culpas y reconquistar su primera virtud, porque perderá su puesto! De criatura de Ormuzd pasará al dominio de Ahriman, yendo á parar despues de su muerte á manos de los que han sido sus compañeros durante su vida. ¿Cómo podria elevarse á la region de la luz el que ha practicado el mal? Los ángeles no le reconocen sino como un enemigo, y los demonios, cuya ley ha seguido, le llaman. Al arrojarle la muerte entre ellos no hace mas que sellar la alianza que él mismo ha contraido. En el momento en que se desprende su alma del cuerpo, sus invisibles seductores la arrebatán y la conducen á su abominable antro; y del

1. Mat. c. XXV, 31-34.

mismo modo que en el cielo se extiende una divina alegría cuando entra en él un alma, una carcajada feroz estalla entre los Dews á cada nueva víctima que llega. Encuéntrase en los Nackas un rasgo conmovedor; y es una especie de pésame que las almas encerradas en esta triste mansion dirigen á la que va á participar de su suerte:—« ¡Cómo! ¿habeis muerto darvante (ligada con Ahriman)? ¿Venís á este mundo poblado de rebaños, de pájaros, de pescados, á este mundo de tinieblas y padecimientos? ¡Por largo tiempo deseareis salir de él! »

» Tal es la consecuencia fatal de la primitiva insubordinacion: guerra en todo el universo entre las potencias del bien y las del mal; corrupcion en la Tierra; castigo final de los pecadores en la mansion de las tinieblas. ¿Pero dura indefinidamente esta consecuencia? ¿Tendrá siempre en jaque el principio del mal al del bien? ¿Será siempre la Tierra un lugar de tentacion, de impureza, de padecimientos? ¿No habrá un término á esa espantosa mezcolanza de seductores y de víctimas, de mártires y de verdugos, de los malditos de toda especie que contiene el infierno? Parécenos que en este punto la teología mandeana, inferior en otros muchos á la cristiana, toma sobre esta una verdadera superioridad. Menos lógica, tal vez, pero mas instintiva, se entrega sin reserva á la inspiracion del sentimiento de la suprema bondad é infinito poder de Dios; por lo que no admite que pueda prevalecer el mal definitivamente sobre el bien, aun en el alma de la última de las criaturas. La division del mundo entre el mal y el bien es una lucha

transitoria segun el dogma de Zoroastro. El combate concluirá con el triunfo de las legiones celestiales y la absoluta sumision de las de Ahriman.

» Llegado este día y destruida la resistencia, se hará la voluntad de Dios lo mismo en la tierra y en el infierno que en el cielo, ó por mejor decir, no habrá infierno, y regenerada la tierra se confundirá con el cielo y el reino divino reunirá la totalidad del universo. Tal será el fin del mundo, segun esta profecía. Ormuzd ha conocido desde el principio esta dichosa conclusion de todas las cosas y no ha temido permitir que la raza de los hombres se propague en la tierra, porque ha visto que en la última hora serian llamados todos á la posesion del cielo y á gozar de la eterna bienaventuranza. Tampoco ignoraba la antiqüedad griega esta magnífica prediccion de la teología oriental, y sin creer en ella, conmovióse sin embargo en lo que concierne á la transfiguracion de la tierra. Decia Theopompo que, segun los Magos, Ahriman desapareceria algun dia, y llegando á ser felices los hombres no necesitarian alimentarse, convirtiéndose en cuerpos luminosos ¹. Esto nos recuerda lo que Jesús dice, segun San Mateo: que los cuerpos de los justos resplandecerán como el sol en el reino celeste. Mas explícito es Plutarco diciendo que, segun los Magos, los mismos excesos de los demonios causarán la ruina de Ahriman; que el hambre y la peste serán la señal de la regeneracion, y allanándose entonces la tierra por todas partes, admitidos todos los hombres sin excepcion á la suprema dicha, se con-

1. Plut., de *Is. y Os.*

ducirán todos del mismo modo, formando una sola república y hablando el mismo idioma ¹. Aquí encontramos, pues, los rasgos mas característicos del dogma palingenésico predicado por Jesús en Judea y hasta la misma circunstancia del Antecristo. Solo que entre los dos dogmas hay la diferencia fundamental y decisiva, de que Jesús precipita irremisiblemente una parte del género humano con Satanás y los demonios en el fuego eterno, mientras que, por el contrario, Zoroastro nos muestra á Ahriman con todas las potencias rebeldes prosternados en el último dia ante Ormuzd, y celebrando en coro con los ángeles el sacrificio divino. « Cuando llegue el mundo á su última hora, el mas perverso de los darvands será puro, excelente, celestial; se hará santo, celeste, excelente este malvado. Y respirando solo pureza, cantará alabanzas en loor de Ormuzd ². » Y mas léjos dice: « Este injusto, este impuro, que es dew en sus pensamientos, este rey tenebroso de los darvands que solo comprende el mal, en el último dia dirá el Avesta; ejecutará la ley; y la establecerá en las regiones de los darvands ³. » Segun el Boun-Dehesch, correrá por la tierra un fuego de metal, y bautizados en este líquido purificador todos los séres mancillados se purificarán. De aquí la idea del diluvio de fuego en que creían los primeros cristianos y que ya en los primeros siglos se les acusaba de haber tomado del paganismo. Pero en la creencia de los Magos debia extenderse este benéfico sacramento á todas las criaturas y convertir á la comunión universal hasta á los mas

1. Plut. de *Is.* y *Os.*—2. *Yacna*, himno 30.—3. *Ibid.* himno 31.

depravados. También el Mazdeisnan, en lugar de maldecir simplemente en sus oraciones la perversidad de los demonios y condenados, implora por ellos á la par que por sí mismo al soberano dispensador de la gracia.

«Protégeme y hazme grande ahora y para siempre. Acuérdate, ¡oh santo Ormuzd! del que ha obrado mal; tenga yo la satisfacción de verle conociendo la pureza del corazón. Concédeme esta gracia, Ormuzd; acuérdame este santo deseo, que la palabra destruya los demonios; y respirando su jefe la pureza del corazón, pronuncie eternamente tu palabra en medio de todos los darvands convertidos ¹.» Esto es bello, digno, caritativo; merece ser dicho por los hombres y oído por Dios. Es el mismo amor por el padre común el que infunde un amor irresistible en todo lo que ha recibido de él la vida; y si el mayor castigo del infierno es no amar nada, sería la desesperación del cielo no poder amarlo todo. Creemos pues, como los discípulos de Zoroastro, que la gracia de Dios lo supera todo, así como su poder; que no hay falta alguna que pueda cegar para siempre el manantial de donde procede, y que eterna como su autor, cualquiera que sea la maldad del hombre no le faltará en esta vida ni en otra. Si el infierno, es decir, la necesaria consecuencia del abuso de la libertad, es una de las leyes indefectibles del mundo, como lo ha presenciado el cristianismo, no debe impedirnos la religión que le consideremos solo como un lugar donde se purgan nuestros extravíos pasajeros, siguiendo á

1. *Yacna*, himno 47.

la pena la rehabilitacion, y que podamos creer que el fin de todas las almas es el cielo. Particularmente sobre este punto nos parece que la teología oriental se encuentra hoy en via de progreso, el que en efecto domina todos aquellos cuya necesidad se siente y les arrastra consigo. Tambien nos parece muy digno de atencion que nos sea dictado por la misma tradicion cuyas inspiraciones han hecho adelantar tanto á la teología de nuestros padres. Por esto hemos creido conveniente demostrar aquí del mejor modo posible que el espíritu de Zoroastro ha sido un buen consejero para nosotros, y que en realidad á su secreto impulso debe Europa una parte de la prosperidad á que ha llegado!»

Esta es la justa y verdadera apreciacion que hace Juan Reynaud ¹. No hablaremos de los chinos y japoneses, cuyas ideas han sido idénticas á las de los indios y persas, y pasaremos á los egipcios para llegar luego á Grecia.

El primero que hizo conocer los egipcios á los griegos fué Herodoto, leyéndoles su historia el año 455 antes de la era cristiana. Dice, en efecto ², que estos pueblos son los primeros que han emitido la idea de la inmortalidad del alma humana; que cuando perece el cuerpo, aquella pasa al de cualquier animal; que despues de haber pasado sucesivamente por las especies de animales terrestres, acuáticos y

1. Véase su artículo *Zoroastro* en la *Nueva Enciclopedia*, artículo que deben consultar los que deseen formarse una completa idea de la teología persa; aquí solo damos un extracto y resúmen de la parte que tiene referencia al objeto de este libro.

2. Herodoto, *Historia*, lib. II, cap. CXXIII.

volátiles, entra en el cuerpo de un hombre que nace entonces, y que estas diversas transmigraciones se efectúan durante tres mil años ¹.

Vemos por este historiador, que no admitían los egipcios la inmortalidad del alma en el mismo sentido que nosotros, creyendo únicamente que después de haber abandonado las almas de los hombres los cuerpos que animaban ², pasaban por una serie de transmigraciones á los de diferentes animales, y después de un período de tres mil años volvían á animar otro nuevo cuerpo humano. Es muy de notar esta expresión que prueba en su sistema que no admitían los egipcios que volviera el alma á tomar su antiguo cuerpo, por lo que no es cierto el motivo que se atribuía á sus embalsamamientos, no pudiendo ser su objeto conservar los cuerpos con el fin de que el alma pudiese volver á ellos al cabo de cierto tiempo, puesto que la creían destinada á animar otro nuevo; mas los egipcios suponían que solo comenzaba la transmigración cuando se había separado el alma del cuerpo que animaba, y como según sus sacerdotes no se efectuaba la separación sino cuando este quedaba completamente destruido, cifraban todos sus esfuerzos en alejar el momento de la destrucción absoluta. Por eso embalsamaban con tanto cuidado sus cuerpos y trataban con la mayor minuciosidad de preservarlos de la putrefacción. Servio expone claramente su doctrina. « Los egipcios, dice ³, tan céle-

1. El mismo, trad. de M. Larcher, III, cap. CI.

2. Notas de M. Mirot sobre Herodoto, t. I, pág. 419.

3. Servius ad Æneid., lib. III.

»bres por su ciencia, prolongan la duracion de los
 » cadáveres con objeto de conservar la existencia del
 » alma unida á la del cuerpo, y de que no pase á otros
 » tan pronto. Los romanos, á la inversa, queman los
 » cadáveres para que recobrando el alma la libertad,
 » entre seguidamente en la naturaleza.» *Ægyptii*
perili sapientiæ, condita diu reservant cadavera, sci-
licet ut anima corpori sit obnoxia, nec cito ad alios
transeat. Romani contra faciebant, comburentes cada-
vera, ut statim anima in generalitatem, id est, in
suum naturam rediret.

Por mas contradictorios que fuesen estos usos, implicaban en ambos pueblos la creencia en la transmigracion y en la reencarnacion de las almas que Pitágoras y Platon enseñaron tambien, y que se encuentra igualmente en el fondo del politeismo helénico¹.

Para la mayor gloria del helenismo diremos que no ha habido religion alguna que haya afirmado en tan alto grado y con tanta claridad la inmortalidad del alma. Mientras que los patriarcas bíblicos se adormecen al lado de sus padres, los héroes griegos conservan mas allá del sepulcro una vida independiente. El pueblo los confunde en sus plegarias con los dioses, y son tan sagradas sus tumbas como los templos. Son los guardianes vigilantes de las ciudades; los protectores solícitos de las familias; huéspedes invisibles en todas las fiestas; los poderosos auxiliares de sus hijos en los dias de batalla; los guias de las aventureras generaciones que van en busca de nue-

1. A. Maury, *Religiones de Grecia*; Creuzer; Luis Menard, *Del politeismo helénico*: en las tres páginas siguientes damos el resumen.

vas patrias; y por medio del recuerdo unen las familias á la ciudad, las colonias á la metrópoli y el porvenir al pasado. Hé aquí la creencia del pueblo helénico, sencilla, clara, unánime, presentando, en una palabra, todos los caracteres de una revelacion infalible.

No analizaba el pueblo esta creencia ni la discutia; habia nacido con él y era inseparable de su existencia, conforme á su carácter, inherente á su género, unida íntimamente á todos sus principios de moral social y política, á sus costumbres, instituciones y leyes. Se afirma la inmortalidad del modo mas preciso. Homero, en esto como en todo, se adhiere al punto capital: lo que le interesa es la persistencia de la individualidad despues de la muerte. Ahora bien, está determinado el individuo en el conjunto de las cosas por sus relaciones con otros seres, en el espacio por la forma corpórea, en el tiempo por la memoria. Dá Homero á los muertos formas visibles, haciendo de la memoria su principal atributo, y reuniendo en la muerte á los que se han amado en vida; los amigos pasean juntos conversando de cosas pasadas. La religion de la justicia reemplaza la religion de la fuerza; la vida futura repara los errores del destino; ó mas bien en ella no habia destino, casualidad, error, ni injusticia; los bienes y males de la vida eran solo pruebas, son absueltos los dioses, y como dirán luego los estóicos, el dolor es un bien si despierta nuestro valor y el placer un mal si adormece nuestra virtud.

La inmortalidad del alma extiende mas allá de la

tumba las consecuencias de nuestro libre albedrío, viniendo á ser el hombre el artífice de su destino. Con los actos sucesivos de que la vida se compone, forma la muerte una suma que constituye nuestra existencia eterna. La memoria, que es la conciencia del pasado, nos clasifica en la gerarquía de los seres. Los poetas representan este juicio definitivo del hombre sobre sí mismo por medio de toda clase de imágenes, por los juicios del infierno, por el Tártaro y el Eliseo, por las Erinnis, que son al mismo tiempo las imprecaciones de la víctima y los remordimientos del culpable, por las Euménides, benévolas con los justos y terribles con los malvados. Estos últimos son castigados con el recuerdo personificado de sus mismos crímenes, idea que Polignoto manifestó de un modo sorprendente en sus pinturas de la Lesches de Delfos, representando á un mal hijo condenado á ser extrangulado por su padre en el Tártaro.

En cuanto á la mansion de los santos, es difícil describirla sin que sea modelada á la vida terrestre. La primavera perpétua, los frutos que nacen sin cultivo, y hasta los himnos sin fin de que habla un fragmento de Píndaro, todos los paraísos de nuestros ensueños son pálidos reflejos de los magníficos espectáculos que muestra la luz á los justos; pero su dicha mas inefable es la de velar, despues de su muerte, por los que han amado durante su vida. Las santas almas de los antepasados, de los hombres de la raza de oro, se han hecho ángeles en la tierra, y los demonios buenos, guardianes de los mortales. Vestidos de aire invisible recorren la tier-

ra, observan las acciones justas ó culpables y distribuyen sus beneficios. «Esa es, dice Hesiodo, su función soberana.» Es siempre la doctrina homérica de la inmortalidad por la memoria; el recuerdo, que es la existencia de los muertos, presencia como un testigo mudo las acciones de los vivos. Los héroes y los santos vigilan desde su esfera ideal las generaciones nuevas; invisibles, pero presentes siempre, nos apartan del mal y nos inspiran pensamientos nobles; derraman desde lejos sobre nosotros su benéfico influjo, y del mismo modo que el sol atrae los vapores de la tierra, ellos nos llaman así desde las regiones superiores. Las oraciones suben y los socorros descienden, y el pensamiento de los muertos conduce á los vivos por la escarpada ruta de la ascension.

Muchas veces da Homero el nombre de luces á las almas; como las que brillan en el firmamento, que si se extinguen en nuestro hemisferio van á encenderse en el otro. Puede hacerse latente una fuerza, pero no morir. La permanencia individual procede necesariamente del principio de la pluralidad y de la independencia de las causas. No se puede cercenar ni una malla de la red de la vida universal, ni una nota de la armonía del mundo; no debe faltar nada á la perfeccion del conjunto: falsearia la balanza de los números si desapareciera uno solo. Ningun sitio puede quedar vacío, no puede suprimirse ningun voto, porque la ley social es la suma de los derechos de todos, y el hombre es tan necesario como Jesús, que es uno de los ciudadanos de la república de los dio-

ses. No hay abismo alguno entre el cielo y la tierra; los inmortales han colocado entre ellos y nosotros la escala de la apoteosis, y en todos sus peldaños hay virtudes vivas que nos tienden la mano. El culto de los antepasados es la religion de la familia; el culto de los dioses es la religion de la ciudad. Con toda confianza invocamos á los que nos han protegido durante su vida, recogen nuestras plegarias, y como amigos indulgentes comprenden nuestras flaquezas y perdonan siempre, porque tambien ellos han sufrido y luchado como nosotros. Tal vez los dioses superiores son demasiado grandes para oirnos y no cambiarán por nosotros el órden inmutable de las cosas; pero vosotros ¡oh mediadores nuestros! distinguís las voces amigas en medio de ese gran concierto de himnos y súplicas, y sabeis suavizar las leyes eternas sin quebrantarlas!

El docto Luis Menard se expresa del siguiente modo sobre la metempsícosis: «Los muertos pueden buscar
» nuevos destinos entrando por el Leteo en el torbellino de la vida universal; pueden volver á la tierra,
» unos para reparar las faltas de su vida anterior purificándose en nuevos combates; otros, los redentores mortales, para guiar por el buen camino á los
» pueblos descarriados con el ejemplo de las antiguas
» virtudes, empapándose de nuevo en las fuentes de
» la apoteosis. Cuando hayan ido á buscarles todos los
» que los lloran, se encaminarán hácia las superiores
» é ignotas esferas, en donde los fuertes guiarán á los
» débiles como en la tierra, sosteniéndolos con sus alas
» á través de la via láctea, que es el camino de las

»almas. No es inconciliable pues la metempsicosis
 »con la noción homérica de la inmortalidad, pero
 »restringe la permanencia del recuerdo en el interés
 »valioso que separa dos períodos de vida activa.» De
 este modo vemos que la creencia de los griegos en
 el hades ó la de los egipcios en el amentes no era
 mas que una estancia temporal de donde se lanzaba
 el alma imperfecta para volver á entrar, sea en el
 círculo de las existencias corporales, sea en la hu-
 manidad terrestre.

El poeta que, á nuestro modo de ver, ha expresado
 mejor las tradiciones del destino es Virgilio. Citemos
 el pasaje siguiente: despues de describir las recompensas
 y castigos de las almas en el Tártaro y en el Eliseo,
 añade:

Has omnes, ubi mille rotam volvere per annos,
 Lethæum ad fluvium Deus evocat agmine magno,
 Scilicet immemores supera ut convexa revisant
 Rursus et incipiant in corpora velle reverti ¹.

Suponiendo que en el pensamiento del poeta no
 puedan aplicarse á la tierra las palabras *supera convexa*,
 resulta claramente de este pasaje que las almas volvan
 á nuestro globo pasados mil años, pero Virgilio no
 extiende indefinidamente este destino, no dice si el
 alma, despues de una nueva vida terrestre y mil años
 de permanencia en el Tártaro, volverá á habitar la
 tierra por la tercera, cuarta ó centésima vez; aquí
 habla solo de un destino transitorio y no

1. Durante mil años han dado las almas la vuelta de la rueda de esta existencia (en el Eliseo ó en el Tártaro). Dios las llama en numerosos enjambres al río Leteo, á fin de que, privadas de sus recuerdos, vuelvan á ver los lugares superiores y convexos y comiencen á querer volver á los cuerpos.

del que ha llegado á su último grado; pero debemos buscar su verdadero pensamiento en otro pasaje donde explica el fin de todas las criaturas. Dice así:

. Deum namque ire per omnes
Terrasque tractusque maris, cœlumque profundum;
Hinc pecudes, armenta, viros, genus omne ferarum,
Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas;
Scilicet huc reddi deinde, ac resoluta referri
Omnia; nec morti esse locum, sed viva volare
Sideris in numerum atque alto succedere cœlo ¹.

(*Geórgicas*, lib. IV, v. 221).

Vemos por este pasaje que Virgilio designa al hombre como último término del destino la region de los astros en los puntos mas elevados del cielo, y esa es su verdadera opinion filosófica, porque aquí se habla del destino elevado á la última potencia, pues así hay que expresarlo. Ovidio, el poeta pitagórico por excelencia, que compuso el *Libro de las Metamorfosis*; cree tambien en una metempsicosis mas elevada que la existencia terrestre; termina así su poema:

Cum volet illa dies, quæ nihil nisi corporis hujus
Jus habet, incerti spatium mihi finiat ævi:
Parte tamen meliore mei super alta perennis
Astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum ².

1. Dios difundido por todas las tierras y los espacios del mar y el profundo cielo. Todos los animales, los grandes rebaños, los hombres, toda la raza de las fieras, todo ser que nace, toma de él ligeros espíritus. Todas las cosas le son devueltas en seguida a Dios y vuelven á él despues de su disolucion ². Nada muere; pero todas las cosas vuelan vivas al número de los astros y se retiran al elevado cielo.

2. Venga cuando quiera el día que no tendrá mas derecho que sobre mi cuerpo; que termine por mí el espacio de una vida incierta. En la mejor parte de mi mismo seré llevado inmortal mas arriba de los elevados astros y mi nombre será indeleble.

² Aquí se trata solo de la disolucion de las formas, de lo que es divisible y compuesto; el alma, ser uno y simple, no puede disolverse.

Así pues, lo mismo para Ovidio que para Virgilio la metempsícosis no se concreta á la tierra; sino que su creencia y su esperanza consiste en pasar á los astros. Todo no concluía, pues, en el Tártaro ni aun en las demás existencias terrestres, si debemos creer á esos poetas que son la expresion viva de la fé antigua.

CAPÍTULO II.

FILOSOFIA PAGANA.

Platon. — Plotino. — Porfirio. — Jámblico.

«Al adoptar Platon la doctrina de Pitágoras, dice Mr. Franck¹, trató de fundarla sobre algunas pruebas, elevándola de este modo á la altura de idea filosófica. Estas pruebas, largamente explicadas en el *Phedon*, son dos: una tomada del orden general de la naturaleza y la otra de la conciencia humana.» La naturaleza, dice Platon, está gobernada por leyes opuestas, pues viendo suceder en su seno la muerte á la vida, estamos obligados á creer que la vida sucederá á la muerte. Por lo demás nada puede nacer de la nada, porque si no debieran volver á la vida los seres que vemos morir, concluiria todo por absorberse en la muerte y llegaría un dia en que la naturaleza se asemejaría á Endimion. Si despues de haber consultado las leyes generales del universo descendemos al fondo de nuestra alma, encontraremos, segun Platon, el mismo dogma atestiguado por el hecho de la

1. *Diccionario de las ciencias filosóficas*, palabra *Platon*.

reminiscéncia. Aprender, para él, es acordarse. Luego si nuestra alma recuerda que ha vivido antes de bajar á este cuerpo ¿por qué no hemos de creer que al dejarle podrá animar sucesivamente otros muchos? Si no se presenta en seguida entre las dos vidas un cuerpo preparado para ella y una organizacion adecuada á sus facultades, tiene por precision que existir en alguna parte; por lo que Platon y Pitágoras consideraban como sagrada la creencia general en otro mundo. Si es cierto, dice, que los hombres vuelven á vivir despues de la muerte, dedúcese necesariamente que durante este tiempo permanecen las almas en el infierno, pues es bien claro que no podrian volver al mundo si no existiesen. Segun el décimo libro de la República, las almas pasan en los infiernos mil años de una vida á otra. Mas segun Platon, no se circunscribe el dogma de la inmortalidad á las ideas tradicionales, que mas bien acepta que escoge, admitiendo, en grado mas elevado que la metempsícosis y el destierro de mil años que debe soportar nuestra alma en el reino de las tinieblas, una inmortalidad espiritual, reservada especialmente á los filósofos, que no consiste en absorberse en Dios como la doctrina Vedanta enseña, sino en vivir en su compañía hasta cierto punto, participando de su pureza, de su felicidad y de su sabiduría. Aquí es donde se muestra Platon tal cual es, rompiendo los lazos que confundian antes el espíritu con la materia. «Si se retira pura el alma, dice, sin mancha alguna del cuerpo, como si no hubiera tenido ningun comercio con él voluntariamente, sino por el contrario, hu-

yéndole siempre, abstrayéndose en sí misma y meditando continuamente, es decir, ejerciendo la verdadera filosofía y aprendiendo efectivamente á morir (¿no es la filosofía una preparacion á la muerte?); si se retira el alma, digo, en este estado, va á un ser semejante á ella, á un ser divino, inmortal y lleno de sabiduría, en el que gozará una felicidad maravillosa y libre de sus errores, de su ignorancia, de sus temores, de las pasiones que la tiranizaban, de los demás males inherentes á la humanidad; y como se dice de los que están iniciados en los santos misterios, pasa verdaderamente con los dioses toda la eternidad.» Ningun sistema ha ido tan léjos en la vida del espiritualismo, ya sea el religioso, ya el filosófico, anterior ó posterior al autor de *Phedon*. Hay que añadir que ha ennoblecido Platon la idea de la metempsícosis en los límites en que ha creído deber conservarla, tratando de introducir en ella los principios de la libertad. Así, no contento con mirar como expiaciones las diferentes condiciones por las que nuestra alma es susceptible de pasar para purgarla de las faltas que en su vida anterior cometió, concede aun á nuestro libre albedrío, á nuestros secretos pensamientos una gran influencia en la eleccion de estas condiciones. «La mala eleccion caerá sobre nosotros, pues Dios no es responsable de ella;» palabras que dirige á las almas el profeta que nos representa Platon en la narracion de Her el Armenio.

Deduca asimismo de los diversos atributos de Dios y de sus demás perfecciones, manifestadas tambien por las ideas, que Dios es el padre y ordenador de

todas las cosas y que la Providencia es universal. Dios ha hecho el mundo y le gobierna, porque es bueno y está exento de envidia. En su libro de las *Leyes* dice que Dios lo gobierna todo, hasta el mas imperceptible átomo de materia.

Citemos uno de los mas bellos pasajes de este magnífico libro :

« Todos los séres inteligentes están sujetos á cambios diversos cuyo principio está en ellos mismos. Los que solo sufren en sus costumbres ligeras alteraciones, sienten asimismo variaciones poco notables y permanecen siempre en la misma superficie con corta diferencia. Aquellos cuyo carácter cambia en mayor grado y se empeora, son precipitados en las profundidades y en esas mansiones subterráneas á las que se dá el nombre de infierno ú otros semejantes; durante su vida y despues que se han separado de sus cuerpos, imágenes espantosas y terribles sueños les atormentan sin cesar. Cuando un alma ha hecho marcados progresos, ya sea en el mal, ó ya en el bien, por su firme y constante voluntad, — si hasido en el bien, adhiriéndose á la virtud divina hasta llegar á ser casi tan divina como ella, recibe las mayores distinciones, y desde el puesto que ocupaba pasa á otra morada mas santa y deliciosa; si ha vivido en el vicio, va á habitar otra region que sea conforme á su estado.

» Tal es, ¡oh hijo mio que te crees olvidado de los dioses! la justicia de los habitantes del Olimpo. El que se perverte va á la mansion de las almas criminales; si cambia de bien á mejor va á juntarse con las santas almas; en una palabra, en la vida y en todas las muertes por que sucesivamente se pasa, cada uno va con sus iguales y todos reciben el pago que naturalmente deben esperar. Ni tú, ni quien quiera que sea, en cualquier situacion que se encuentre, podrá jamás alabarse de haberse sustraído á este orden establecido por los dioses para que sea observado mas inviolablemente que cualquiera otro y que es preciso respetar puntualmente. Tampoco tú podrás escapar á esta ley, aunque te escondieras en las entrañas de la tierra, ni aunque pudieras elevarte hasta el cielo; y sea en esta tier-

ra, sea en los infiernos ó en cualquiera otro sitio mas espantoso aun, te alcanzarán los decretos de los dioses y cumplirás la pena en que hayas incurrido. Lo mismo les sucederá á aquellos que por medio de impiedades ú otros delitos se han engrandecido de pequeños que eran y que tú has creído habian pasado desde la infamia al colmo de la dicha; por cuya razon te has imaginado ver en sus acciones, como en un espejo, que no se mezclan los dioses en las cosas de este mundo; pero no sabias el tributo que estos hombres tan felices hoy pagarán algun dia al órden general. ¿Y cómo podrás persuadirte, jóven presuntuoso, de que no se necesita este conocimiento, puesto que careciendo de él no podrá formarse jamás un plan de vida ni concebir una justa idea de lo que causa la felicidad ó el infortunio? »

Pero á mas de estas formales instrucciones acerca de la vida futura y la transmigracion de las almas, hallamos en Platon su método completo, que como el de su ilustre maestro Sócrates, está basado en la preexistencia.

El método de que se servia Sócrates, lo mismo que la dialéctica de Platon, parte de un solo é igual principio, á saber: la excelencia del alma humana, que por su parte divina, está llamada á la ciencia universal; con solo contemplarse, conocerse y observarse atentamente llegará á la verdad. Platon busca la razon científica de dicha excelencia, y la explica por la hipótesis de la reminiscencia y preexistencia de las almas que pone demasiado á menudo en boca de Sócrates, lo que hace sospechar que no se encontraba esta hipótesis en las doctrinas del maestro. Es cierto que no hablan de ello Jenofonte ni Aristóteles, pero el carácter de su espíritu práctico les impedía aprobar esta doctrina. Su silencio nada prueba.

De Platon pasaron estas creencias á los neoplatónicos de Alejandría. Plotino, que es el principal, lo repite muchas veces en sus Eneades. «*Es un dogma*» antiquísimo y universalmente reconocido, dice, que «*si el alma comete faltas, está condenada á expiarlas sufriendo castigos en los infiernos tenebrosos, pudiendo pasar despues á otros cuerpos nuevos para continuar sus pruebas*»¹.» Este pasage es de suma importancia, pues manifiesta con toda claridad que, en concepto de los antiguos, la estancia en el infierno era solo temporal, á la que seguian nuevas pruebas mas terribles y dolorosas en proporcion á las faltas que debian expiar; en otra parte repite esto mismo dicho filósofo: «*Cuando nos hemos extraviado en la multiplicidad (es decir, segun el lenguaje de Plotino, cuando hemos seguido los instintos de la materia y nos hemos entregado á las pasiones corporales), somos castigados en primer lugar por nuestro mismo extravío (especie de error), y cuando despues volvemos á tomar un cuerpo somos mas desdichados*»².» Despues insiste sobre la sancion de nuestras buenas y malas costumbres y añade en el libro IX de la segunda Eneade: «*No solo hay aquí abajo estatuas de los dioses, sino que ellos mismos nos siguen con su mirada; nada hay que pueda censurárseles, pues su providencia es continúa: aseguran á cada uno la suerte que le conviene y que armoniza con sus antecedentes, segun sus existencias sucesivas* (κατὰ ἀπορίας βίον.)

1. Libro I^o de la primera Eneade. -- 2. Libro III de la segunda Eneade.

Continuaremos aun nuestras citaciones reasumiendo la opinion de Plotino acerca de las transmigraciones, copiando aquí y allí diversos pasajes de sus Eneades. Vamos á transcribir un trozo de la excelente traduccion de Mr. Bouillet, con la que ha prestado un eminente servicio á las letras y á la filosofia ¹, por el que veremos cómo comenta y amplifica Plotino la doctrina de Platon.

«El alma da la vuelta al cielo (segun Platon), tomando sucesivamente formas diversas.» Estas son, la forma racional, la forma sensitiva ó la vegetativa. La parte que domina en el alma llena la funcion que la pertenece; las demás permanecen inactivas y parecen ser exteriores en cierto modo. Las potencias inferiores del alma no dominan en el hombre; solo existen con las demás, y no siempre domina la mejor potencia (la razon); tambien tienen su puesto designado las potencias inferiores. El hombre es así un ser sensitivo (ademas de ser igualmente racional) porque posee los órganos de los sentidos. Es asimismo un ser vegetativo bajo muchos puntos de vista, porque su cuerpo se alimenta y se engendra como una planta. Todas estas potencias (la razon, la sensibilidad, la potencia vegetativa) obran de consuno en el hombre; pero segun la mejor de todas ellas se califica la forma total de este ser (llamándole ser racional).

» Al salir el alma del cuerpo se convierte en la potencia que mas ha desarrollado. Huyamos, pues, de aquí abajo y elevémonos al mundo inteligible para no caer en la vida puramente sensitiva, dejándonos arrastrar hácia las imágenes sensibles, ó en la vegetativa, entregándonos á los placeres del amor fisico ó á la glotonería; elevémonos, repito, al mundo inteligible, á la inteligencia, á Dios.

» Los que han ejercitado las facultades humanas renacen hombres. Los que solo han hecho uso de sus sentidos pasan á los cuerpos de los brutos, y especialmente al de las fieras, si se han dejado llevar por la cólera; de modo que,

1. Tres tomos en 8.º, 1857-1860.

aun en este caso, la especie de cuerpos que sus almas animan concuerda con sus inclinaciones. Los que únicamente han tratado de satisfacer su concupiscencia y sus apetitos pasan á cuerpos de animales lascivos y glotonos. En fin, los que en lugar de seguir su concupiscencia ó su cólera han degradado sus sentidos con su inercia, pasan á vegetar en las plantas, puesto que en su anterior existencia solo ejercitaron su potencia vegetativa trabajando para convertirse en arbustos. Los que han amado demasiado los encantos de la música, viviendo puros, no obstante, van á animar los cuerpos de pájaros melodiosos. Los que han reinado tiránicamente se convierten en águilas, si no tuvieron otros vicios. Por último, los que han hablado con ligereza de las cosas celestes dirigiendo siempre sus ojos al cielo, se cambian en aves que siempre vuelan en las altas regiones del aire. El que ha adquirido las virtudes cívicas renace hombre; pero si no posee dichas virtudes en grado suficiente, se transforma en un animal sociable como la abeja ú otro ser de esta especie ¹.

» Muchas veces, al despertarme del sueño del cuerpo para volver á mí mismo, y apartando la vista de las cosas exteriores para concentrarla en mí, veo allí una admirable belleza y comprendo que poseo una condicion doble, porque entonces vivo en una vida excelente, me identifico con Dios, y edificado en él, llego al acto que me eleva á la cima de la inteligencia suprema. Pero si despues de haber descansado en el seno de la Divinidad desciendo de la inteligencia al ejercicio del racioncinio, no puedo menos de preguntarme cómo he podido rebajarme actualmente y cómo ha podido entrar mi alma en un cuerpo, pues aunque ahora está en él, posee sin embargo toda la perfeccion que descubro en ella.

» Heráclito, que nos recomienda buscar la causa de esto, cree que hay cambios necesarios por leyes opuestas, y habla de ascenso y descenso, dice que el cambio es un

1. «Los que se han abandonado á la intemperancia, á los excesos del amor y á la buena vida sin recato alguno, entran verosímilmente en el cuerpo de animales semejantes. Y los que practicaron la injusticia, la tiranía y la rapiña, van á parar á cuerpos de lobos, halcones ó gavilanes. El destino de las almas es relativo á la vida que han seguido antes.» (Platon, *Phedon*, t. I, p. 242, trad. de M. Cousin.)

reposo, y por el contrario, el ejecutar siempre el mismo trabajo y obedecer es un cansancio. De este modo nos reduce á conjeturas y nos impulsa á tratar de averiguar de qué modo ha llegado él á descubrir lo que nos dice.

»Empédocles cree que las almas que han pecado tienen que venir á la tierra, y que él mismo, habiéndose alejado de Dios, tuvo que volver á ella para ser esclavo de la terrible discordia. Pero, en nuestra opinion, se contentó con desenvolver las ideas que Pitágoras y sus sectarios manifestaban generalmente por símbolos sobre este asunto y otros muchos. Además Empédocles es oscuro, pues emplea el lenguaje poético.

»Ahora nos toca hablar del divino Platon que tanto y tan admirablemente ha escrito sobre el alma. En sus diálogos ha hablado á menudo del descenso del alma al cuerpo, de modo que podemos esperar nos dé algunas explicaciones sobre esto ¹.

»Sin embargo, por lo general, no estamos de acuerdo consigo mismo en lo que dice para que se pueda adivinar su pensamiento. Frecuentemente menosprecia las cosas sensibles, deplora el comercio del alma con el cuerpo, afirma que está encadenada á él, encontrándose encerrada como en un sepulcro; y da gran importancia á la máxima consignada en los misterios, de que el alma está aquí abajo como en una cárcel ².

»Lo que Platon llama caverna ³ y Empédocles antro, es yo creo, el mundo sensible ⁴: romper sus cadenas y salir de la caverna es para el alma elevarse al mundo inteligible. Platon afirma en el *Phedon* que la causa de la caída del alma es por haber perdido sus alas, que despues de haber subido á lo alto ha caído aquí por los períodos (del universo); y que hay almas que son enviadas á la tierra por fallos, suertes, condiciones, necesidades considerando como una correccion el descenso del alma á un cuerpo ⁵.

1. Véase Platon, *Cratylo*, p. 400. Todo lo que dice aquí Plotino de Platon, lo cita y comenta el P. Thomassin, *Digmática theologica*, tomo I, p. 318.

2. Véase Platon, *Phedon*, p. 62, edic. de Leys.

3. Véase Platon, *República*, lib. VII, p. 514.—4. Dice Porfirio sobre este asunto en su *Tratado del antro de las ninfas*, p. 8: «Por esto sin duda los pitagóricos y despues Platon llamaron al mundo antro y caverna. Segun Empédocles las potencias que guian las almas se expresan así: «Hemos llegado á este antro oscuro.»—5. Véase Platon, *Phedro*, p. 248 y siguientes.

»Entonces se dice que ha perdido sus alas, que está ligada al cuerpo, porque ha renunciado á la apacible existencia de que gozaba, participando con el Alma universal de la administracion del mundo, pues cuando estaba allá arriba su vida era mucho mejor. El alma caida está, pues, encadenada, presa, obligada á recurrir á los sentidos por no poder hacer uso de la inteligencia; está encerrada como se suele decir, en una tumba, en una caverna. Pero por su conversion hácia el pensamiento rompe sus cadenas, y se remonta á las regiones superiores cuando partiendo de la reminiscencia se eleva á la contemplacion de las Esencias¹, pues siempre conserva, despues de su caida, alguna cosa superior al cuerpo.

»Así las almas tienen doble vida puesto que viven alternativamente en el mundo inteligible y en el mundo sensible²; mas tiempo en aquel cuando pueden permanecer unidas á la inteligencia de un modo duradero; ó mas tiempo aquí abajo cuando su naturaleza ó su suerte les impone un destino contrario.

»El descenso de las almas no es del todo voluntario ni del todo involuntario; pues en efecto, jamás decae un sér voluntariamente; pero como se rebaja hasta las cosas inferiores por su propio movimiento llegando á condicion menos afortunada, se dice que lleva la pena de su conducta. Además, si este sér obra y padece de tal modo es por una ley eterna de la naturaleza. Hay dos faltas posibles para el alma: la primera consiste en el motivo que la determina á descender; la segunda en el mal que comete cuando ha bajado aquí. Expia la primera falta por el mismo estado en que se ha encontrado el alma al llegar aquí abajo. El castigo de la segunda falta, cuando es ligero, consiste en pasar á otros cuerpos más ó ménos pronto segun el fallo que la ha condenado á la pena que merece (se dice fallo para demostrar que es la consecuencia divina); pero cuando la perversidad del alma es enorme, sufre, bajo el poder de los demonios encargados de castigarla, las severas penas en que ha incurrido.

»Así, pues, aunque el alma tenga esencia divina y sea originaria del mundo inteligible, entra en un cuerpo; una vez en él, puede el alma complacerse allí, en lugar de

1. Ibid. ibid., p. 249 y *Phedon* p. 72. — 2. Tomo I, p. 45-49, 135-139.

tratar de huir, y olvidando su patria inteligible, puede entregarse al mundo inferior que ha venido á habitar; este es el verdadero mal. Su origen proviene de la parte irracional del alma que nos turba con las pasiones, nos extravía con las ilusiones de la imaginacion y nos lleva hasta cometer faltas ¹. Despues de la muerte es castigada la parte irracional con los sufrimientos por que debe pasar cuando la justicia divina nos condena á entrar en otro nuevo cuerpo ². La naturaleza de este está en armonía con la disposicion que teníamos en nuestra existencia anterior, y la metempsicosis (que este autor llama siempre metasomatosis) es nuestro natural y necesario castigo hasta el término de cada uno de los períodos de la vida del mundo, en que libertadas las almas de sus cuerpos van sin perder su propia naturaleza é independencia á habitar el mundo inteligible con el alma universal. ³ Consagrada enteramente el alma al pensamiento, no necesita ya fijarse en sí misma para reconocerse; piensa en sí pensando en lo inteligible de donde ha tomado la forma y con el que se ha identificado; por un lado, con la ojeada que echa sobre todas las cosas se comprende ella misma en la intuicion de todas estas; por otro lado, en la ojeada que se dirige á sí misma abraza todas las cosas en esta intuicion; y del mismo modo conoce las demás almas ⁴.

» En este estado es cuando el alma goza de la verdadera felicidad, pues en efecto posee la vida perfecta y verdadera que consiste en el acto de la inteligencia ⁵. Es completamente libre, puesto que independientemente en adelante á lo que es extraño á su naturaleza, se pertenece á sí misma y ejerce en sí misma su actividad. Entonces goza de una vida verdaderamente conforme á su voluntad, puesto que esta se inclina siempre al bien ⁶, y por medio de la inteligencia, el alma recibe del bien absoluto la forma que la hace asemejarse á él. Llegando así el alma al objeto supremo á que aspiraba su amor, se une de un modo inefable á aquel de quien todos los séres reciben su perfeccion, y esta union que la absorbe y la llena de gozo satisface todos sus deseos ⁷. »

1. Véase Platon, tomo I, p. 48.—2. Ibid.—3. tomo II, p. 290-291.—4. Tomo II p. 299-300, 339-399.—5. Tomo I, p. 75.—6. Tomo I, p. 79-97—7. Tomo I, p. 109; tomo II, p. 234, 235, 244, 468 y 470.

Vemos por estas citaciones, que á pesar de toda su filosofía, no pudo libertarse Plotino de la falsa creencia en la metempsícosis animal, lo que hizo el neoplatónico Porfirio tratando de ajustar esta idea á la filosofía de su maestro. Admitiendo como un hecho demostrado la hipótesis platónica de la reminiscencia, dice que hemos existido ya en una vida anterior, en la que hemos cometido faltas y para expiarlas hemos tenido que volver á tomar un cuerpo; y esta envoltura que cubre nuestra alma, es más ó ménos material segun el grado de culpabilidad de nuestra conducta anterior. De este modo unas almas se unen á cuerpos aéreos y otras á cuerpos humanos; si soportan con resignacion esta prueba cumpliendo con la mayor exactitud los deberes que impone, van ascendiendo por grados al Dios supremo pasando por la condicion de héroes, de dioses intermediarios, de ángeles, arcángeles, etc. Esto es, segun vemos, el espiritualismo de Platon extendido indistintamente á todos los hombres. A mayor abundamiento debemos observar que no hace descender Porfirio la metempsícosis hasta la vida animal, aunque concede á los mismos animales un alma dotada de sensibilidad y razon.

En contraposicion á la escala espiritual que va del hombre á Dios, Porfirio nos presenta otra que va del hombre al infierno, es decir, al último extremo de la degradacion y el sufrimiento, que son los malos demonios ó los demonios simplemente, como los llamamos hoy. Segun Porfirio, encuéntranse los demonios esparcidos por todo el mundo persiguiendo las almas

humanas y obligándolas á volver á entrar en un cuerpo cuando se separan de él ¹; pero sin explicarse tan bien como los modernos sobre la posibilidad de que puedan mejorar los Espíritus, no cree en la eternidad del mal.

Concluiremos este capítulo citando á Jámblico :

« Examinemos, dice, por que séres se cumplen cada uno de nuestros tres actos, el juicio, el castigo y la purificacion de las almas.

» Si se creyera á la mayor parte de los pitagóricos y platónicos, serian las mismas almas las que efectuasen estos actos, pero segun los filósofos que mejor han estudiado la cuestion, es por las almas universales y perfectas, por el Alma universal que preside al orden del universo, por la inteligencia real que dá al mundo entero su magnificencia; segun los antiguos, es por los dioses visibles (los astros), principalmente por el sol, por los principios demiúrgicos invisibles, por todas las clases de génius superiores, los héroes, los demonios, los ángeles y los dioses que presiden ellos mismos á la constitucion del universo.

» ¿ Con qué objeto realizan dichos séres estos actos?

» El objeto del juicio es el de apartar de toda mezcla la pureza de los hombres virtuosos, el de distinguir la perfeccion de aquellos que poseen la gracia completa, separándolos todo lo posible de cualquier imperfeccion para exaltar la excelencia de las almas superiores hasta el grado mas elevado, excelencia á la que no podria acercarse nada inferior.

» El objeto del castigo es hacer prevalecer el bien sobre el mal, reprimir el vicio, destruirle y aniquilarle, realizando la igualdad para todos segun su mérito ². En lugar de seguir la doctrina de los antiguos sobre este punto, creen varios filósofos que la utilidad de la pena consiste en establecer la igualdad infligiendo un castigo tan grande ó mayor que la falta; otros creen que debe someterse al delincuente á la pena del talion; otros, en fin, en corregir el

1. Véase *Diccionario de ciencias filosóficas*, en la palabra *Porfirio*.

2. Véase la *Eneida* IV, lib. IV, p. 45.

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t. 23 rs.
Amadis de Gaula.—4 t. 56 rs.
Bofarull.—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
Cervantes.—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
Conde.—Historia de la dominación de los árabes. 3 t., 42 rs.
Fr. Luis de Granada.—Guía de pecadores. 2 t., 28 rs.
Fr. Luis de Leon.—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
Infante D. Juan Manuel.—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor. 42 rs.
Melo.—Historia de los Movimientos, Separación y Guerra de Cataluña. 14 rs.
Moncada.—Expedición de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
Padre Scio de San Miguel.—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
Saavedra Fajardo.—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
Santa Teresa de Jesús.—Vida de la Santa, escrita por ella misma. 44 rs.
—Camino de Perfección.—El Castillo Interior ó las Moradas.—Conceptos del amor de Dios.—Poesías. 44 rs.
—Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
—Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
—El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
Trueba y Góico.—El Castellano ó el Príncipe Negro en España. 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educación de las madres de familia. 2 t., 28 rs.
Ariosto.—Orlando Furioso. 3 t., 42 rs.
Arlincourt.—El Peregrino. 14 rs.
—Los Tres reinos, un t. 14 rs.
Beecher Stowe.—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.
Blanc.—Historia de Diez años, ó sea

- de la Revolución de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.
Brierre de Boismont.—La menstruación. 2 t., 14 rs.
Crétineau-Joly.—Historia de la Compañía de Jesús. 7 t., 98 rs.
Dante Alighieri.—La Divina Comedia. 16 rs.
Defauconpret.—Masaniello. 14 rs.
Devay.—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
Descuret.—La Medicina de las pasiones. 2 t., 46 rs.
Duguet.—Tratado de los principios de la fe cristiana. 3 t., 42 rs.
Dumas.—Teatro. 1.^a série. 44 rs.
Du-Puy.—Instrucción de un padre á su hija. 42 rs.
Fénélon.—Aventuras de Télémaque. 12 rs.
Figuiet.—Después de la muerte. 44 rs.
Filipon y Huart.—La Parodia del Judío Errante. 2 t., 30 rs.
Flammurion.—Dios en la naturaleza. 16 rs.
—Pluralidad de mundos habitados. 46 rs.
Gioja.—La Glencia de querer y de ser querido. 14 rs.
Goethe.—Fausto, poema. 42 rs.
Grossi.—Marcos Visconti. 44 rs.
Guzot.—Historia de la Civilización en Europa. 44 rs.
Harrison.—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
Hidreth.—El Esclavo blanco. 42 rs.
Jorge-Sand.—Lella-Espridion. 2 t., 28 rs.
Leynadier.—Historia de la Revolución de Francia en 1848. 12 rs.
Mignet.—Antonio Perez y Felipe II. 12 rs.
Pezzani.—La pluralidad de existencias del alma. 16 rs.
Saintine.—Historia de la hermosa Cordelera. 42 rs.
San Alfonsi Mariae de Ligorio.—Lexicon Theologiae Moralis. 44 rs.
Silvio Pellico.—Mis prisiones y Deberes del hombre. 44 rs.
Stolberg.—Historia de Ntro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
Sue.—Martin el Expósito. 5 t., 66 rs.
—El Castillo del Diablo. 14 rs.
—El Judío Errante. 7 t., 98 rs.
—Los Misterios de Paris. 5 t., 70 rs.
—Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Flammurion, Figuiet y Pezzani.